

El Liberal, A. B. C., Ahora, Mundo Obrero, Estampa, Informaciones, todos los diarios y semanarios de Madrid, en suma, vibran de optimismo y de fe con la seguridad de que ya no es posible retroceder porque la historia no se detiene. Y conforme avanzan los días y aumenta el derramamiento de sangre, se hace más profunda la división entre las castas que gozaban de todos los privilegios y entre los explotados que se debatían en la miseria.

¡La reacción y la transformación social frente a frente! ¡La vieja y la nueva sociedad empeñadas en un combate que será decisivo! ¡Mitras y galones contra la decisión libertaria de las masas! ¡El pasado y el porvenir en el campo de batalla, porque quiso lo pretérito adueñarse del presente!

Consagración de la utilidad

Ha escrito un sagaz observador ruso que los casinos de Madrid le hacían el efecto de escaparates con las vitrinas abiertas. En lugar de jamonés y de maniqués, gruesos señores arrellanados en cómodas butacas a la vista del público. Pero sin duda que eso se acaba, porque no están los ánimos para que sigan allí exhibiéndose los aristócratas desocupados, que confunden a la patria con sus títulos y con sus bienes.

Hay en el ambiente que hoy se respira en España un pensamiento colectivo: consagración de la utilidad. Ese pensamiento lo define *El Liberal* en las siguientes frases: «Todo lo que no sea útil es puniblemente superfluo. El casino, además, es una insolencia histórica. Al mismo tiempo que aumentan los ateneos, parece justo que terminen los clubs de señoritos. Bibliotecas, salones de conferencias, casas del pueblo, hospitales, sanatorios, confederaciones, sindicatos, locales de unificación democrática; para todo eso han de ser utilizados los casinos y los palacios. El casino y el palacio pudieron ser, en otros tiempos, símbolo de fastuosidad cortesana. Mas la corte es pueblo a estas horas, y la fastuosidad del pueblo está en la grandeza del esfuerzo colectivo».

Ese sentimiento unánime, esa transformación psicológica del explotado español, pondrá sin duda en zozobra a los defensores de la «cultura occidental». Pero es explicable la reacción de un pueblo que derrama su sangre para aplastar la rebelión militarfascista. Y se justifican, por lo mismo, las incauciones de propiedades que no eran útiles sino superfluas desde el punto de vista social.

Los más lujosos casinos de Madrid se han convertido en hospitales de sangre: médicos y enfermeras, inyecciones y aparatos quirúrgicos, en lugar de copas de coñac y de pavos trufados.

El palacio que ocupaba la difunta Isabel de Borbón está sirviendo de guardería infantil, en donde se atiende maternalmente a un grupo de madrileños cuyos padres luchan en el frente.

En diez conventos se alojan tres mil quinientos niños huérfanos, al cuidado de cuatrocientos maestros y maestras, quienes los educan y distraen.

El suntuosísimo teatro del Marqués de Fontalba, y otros grandes salones de espectáculos, han sido transformados en teatros populares.

El palacio de la Marquesa de Adanero es actualmente la casa de los campesinos, en el propio corazón de Madrid.

La residencia de don Martín González del Valle, Marqués de la Vega de Anzo, aloja a la Federación Universitaria Hispanoamericana.

«Cultura Popular» se ha instalado en una de las fincas de la Condesa de Revillagigedo.

En donde vivió y daba sus fiestas la Duquesa de San Carlos, celebra sus reuniones la Unión Federal de Estudiantes.

En un cómodo castillo de la calle del Marqués de Duero, entre cuadros que sus dueños no apreciaban y entre libros que no leían, tienen lugar las asambleas de la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura.

Y así las empresas periodísticas, al servicio del pueblo, ya no podrán seguir defendiendo a los detentadores.

Y así grandes edificios abandonados, cuyos dueños vivían de sus rentas en el exterior.

Y así los automóviles que, sin excepción, se emplean para la guerra.

Y así los restaurantes de los plutócratas, en donde se da preferencia a los humildes trabajadores que pelean por la libertad y por la democracia.

Y así «La Gran Peña», el palacio de los duques de Medinaceli, el del Duque de Fernán Núñez, el Círculo de la Unión Mercantil, la residencia de Lerroux, el Colegio de Abogados y el Colegio Oficial de Médicos, en donde prevalecía el elemento reaccionario.

Y así, en resumen, muchos otros palacios que no prestaban servicio social alguno: el de Bailén, el de la Marquesa de Viana, el de Juan March, el del Conde de Revilla, el de Bellas Artes, el del Duque de Alba, «aquel ilustre prócer que ignoraba quién era don Ramón María del Valle Inclán».

«No hemos salido a la calle para cosas pequeñas», comenta un escritor, y agrega: «De siglos viene siendo España la nación en que todo se hace a medias, pero en esta contienda cada trabajador español es un forjador de grandezas. Se acabaron prejuicios, tópicos de mentalidad añeja, lugares comunes, poquiterismos y pobretería. Nos han salido alas para volar muy alto».

Los más grandes intelectuales de España apoyan al pueblo contra los mandobles

¡Claro! Con estas cosas se han de llevar las manos a la cabeza los defensores de la cultura, adornada con botas militares y con charreteras. Sobre todo, acá en Hispano América, los intelectuales «puros» que por defender altos postulados de «civilización» han ido del brazo de los Juan Vicente Gómez, los Machado, los Victoriano Huerta, los Sánchez Cerro y demás occidentalistas de machete.

En España, por el contrario, no se han asustado de lo que ocurre espíritus tan selectos como don Alvaro de Albornoz, don Fernando de los Ríos, don Antonio Zozaya, don Angel Ossorio y Gallardo, Diez Canedo, Jiménez de Asúa, catedráticos, abogados, médicos ilustres, hombres que por lo menos son tan cultos como los que en estos países tienen el monopolio del pensamiento y del arte.

Mas como podría decirse que algunos de los valores citados se apasionan por el partido a que pertenecen, parece oportuno reproducir declaraciones y firmas, publicadas el 31 de julio de 1936, en todos los periódicos de Madrid y de Barcelona. Es de advertir que estos señores no pertenecen al Frente Popular. Aquí están sus palabras:

«Los firmantes declaramos que ante la contienda que se está ventilando en España, estamos al lado del Gobierno, de la República y del pueblo que, con heroísmo ejemplar, lucha por sus libertades. Firman: Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando, Juan Ramón Jiménez, Gustavo Pittaluga, Juan de la Encina, Ramón Pérez de Ayala, Gonzalo Lafora, Pío del Río Hortega y Antonio Marichalar».

El mismo día aparece un manifiesto suscrito por los escritores más prestigiados de la nueva generación española, tales como José Bergamín, Ramón J. Sender, María Zambrano, Angel Ferrán, Xavier Abril, Ramón Gómez de la Serna, Concha Albornoz, Pedro Garfias, José Fernández Montesinos y muchos más de la talla de Margarita Nelken, Pedro de Répide, Lagunilla Inárritu, María Teresa León, Rafael Alberti.

Los intelectuales se ponen, pues, al lado del pueblo, ya que es contra el pueblo que está empeñada la acción del pretorianismo. No importa que en el extranjero calumnien a España, diciendo que los militares luchan contra las ideas comunistas.

«¿Contra el comunismo?»—pregunta don Marcelino Domingo—. Y contesta: «No. El comunismo no está en el poder; no está, tampoco, pidiendo el poder en la calle. El poder lo integran instituciones liberales y democráticas constituidas dentro de la ley, en república. Cuando contra ese poder legal se

ha producido el alzamiento militar, al lado del poder legal, para defenderlo, se han puesto los comunistas, Sí. Pero también los socialistas. Y los sindicalistas. Y los republicanos de izquierda. Y los de unión. Y los federales. Y el pueblo entero, sin distinción de matices proletarios o de doctrinas sociales. Y los intelectuales de más alta jerarquía y más profundo apartamiento de toda agrupación política. Ni los comunistas han hablado de comunismo. Se ha hablado por todos de la legalidad republicana, del derecho, de la democracia, de la libertad. No. El impulso popular en apoyo del Estado no ha sido para instaurar el comunismo, sino para impedir que se instaure el despotismo».

Proceder lamentable de algunos diplomáticos hispanoamericanos

Como respuesta a la voz de los intelectuales se anuncia un nuevo avance de los marroquíes en la Sierra del Guadarrama. Piezas de artillería, telémetros, ametralladoras nuevas, rifles flamantes, aeroplanos de bombardeo, material bélico acabado de salir de las fábricas italianas tienen en abundancia los rebeldes. Pero la ofensiva de los milicianos se hace cada día más eficaz y muchas de estas armas caen en su poder. De esa manera se sigue armando el ejército del pueblo.

Las noticias que llegan de todos los frentes aumentan el entusiasmo de los madrileños. Y es mayor todavía la fe en el triunfo cuando van dándose a la publicidad cablegramas de Inglaterra, de Francia, de Bélgica, de Suecia, de Noruega, de México, del Uruguay, de la Argentina, de las más civilizadas naciones del mundo, anunciando que se hacen grandes asambleas contra el llamado fascismo de Francos y de Molas. Los obreros de América y de Europa respaldan decididamente al Frente Popular.

A estas adhesiones se agregan las de los más ilustres escritores ingleses, franceses y norteamericanos, en cuyo concepto España ha venido a ser, de nuevo, el campo de batalla de dos tipos de civilización y de cultura, del progreso político y social y del regreso a la barbarie. Elie Faure, Jean Cassou, André Gide, André Malraux, Jules Romain, Lucien Vogel, Romain Rolland y los demás miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas consideran que «España está luchando por la libertad política y económica de todos los oprimidos de la tierra».

En medio de este sentimiento unánime de apoyo y de simpatía al pueblo español, algunas legaciones hispanoamericanas comienzan a sembrar el pánico entre los naturales de sus países que residen en Madrid. Desean los excelentísimos señores diplomáticos que sus conciudadanos abandonen cuanto antes la capital y les ofrecen apoyo para repatriarlos.

Se distinguen por su espíritu desmoralizador y antidemocrático los representantes de los regímenes tiránicos de este continente. Dos de ellos y cuatro señoritos secretarios de otras tantas embajadas o legaciones salen para Francia. El Gobierno español les da amplias garantías para que no tengan tropiezos en su fuga.

Semejante actitud causa una reacción natural de desagrado y de protesta entre los estudiantes de esas repúblicas, y entre la casi totalidad de la colonia hispanoamericana, que se inclina resueltamente al lado de la causa del pueblo. Por otra parte, y esto es justo proclamarlo, no hay mejor salvoconducto en España que un pasaporte de cualquiera de nuestros países, ni había razón entonces para que las legaciones procedieran como lo estaban haciendo.

Los costarricenses nos sentíamos satisfechos de que nuestra pequeña república fuese una excepción. Pero cuando menos lo esperábamos llega el siguiente cablegrama: «Cónsul Costa Rica, Barquillo 6, Madrid.—Sírvese solicitar mediación Legación Norteamericana. Condición Cónsul Costa Rica Málaga. Situación colonia costarricense Barcelona. Relaciones».

El poeta Fernando Centeno Güell, Canciller del Consulado, y don En-

rique Lanuza, hijo del señor Cónsul que está fuera de Madrid, solicitan la opinión de algunos miembros de la colonia. Se resuelve contestar en la siguiente forma: «Imposible comunicarse Málaga. Colonia costarricense ruega informar no desea protección norteamericana».

Solicitar y aceptar el auxilio de la potencia anglosajona hubiera sido indigno. Y una ofensa gratuita para España. La contestación de los costarricenses no pudo ser más adecuada.

Bombardeo de sanatorios en la Sierra del Guadarrama

El Sanatorio Lago, en Tablada, Sierra del Guadarrama, ha sido bombardeado por dos aviones fascistas. Doscientas mujeres tuberculosas buscaban allí salud y recibieron metralla. Al ruido de los motores algunas de las asiladas lograron ponerse a salvo. Las demás perecieron.

Acaban de decir estas palabras, con los ojos enrojecidos por el llanto, dos señoras que han llegado a buscar techo y abrigo al amparo de sus familiares, en la pensión que me aloja. Tres mozos las acompañan, mozos bravos del pueblo, y cinco niños, el mayor de nueve años, con el espanto marcado aún en sus rostros infantiles.

«¡Huérfanos!—explica sollozando una de las mujeres.—Era mi marido el guardián del sanatorio. Una bomba le destrozó la cabeza. No podía abandonar su puesto mientras en el interior hubiese alguna enferma. Y estos cinco hijos quedan sin padre».

La otra mujer, hermana de la viuda, se estremece al recordar el bombardeo. «¡De milagro salimos con vida!». En los ojos de los mozos hay un resplandor de fiereza. Esa misma tarde salieron para el frente.

La información de los periódicos sobre el caso criminal del Sanatorio Lago produce indignación. Pero los ánimos se exaltan todavía más cuando se sabe que también ha sido bombardeado el Preventorio Infantil, cerca del pueblo indefenso que lleva el mismo nombre del Guadarrama. Dice un periódico:

«En el gran edificio del Preventorio Infantil estaban alojados varios centenares de niños tuberculosos. Sobre ellos han estado lanzando los fascistas sus granadas de artillería. Llegamos al edificio en ruinas. Cubierta la cabeza con los gorritos blancos, desnudo el torso tostado por el aire serrano, lloran los niños con sus caritas de espanto. Otros llaman a gritos con sus voces penetrantes a nombres de mujer, a sus segundas madres, que les miman y atienden. Otros corren por los pasillos, y algunos se lanzan, locos de terror, sobre los visitantes con sus bracitos en cruz. Allí estaban curándose y los ha visitado la barbarie».

Excesos cometidos por los "civilizadores blancos" y por las hordas africanas

Conforme avanza el mes de agosto, la conflagración va tomando cada día mayores proporciones. Varios aeroplanos de guerra, procedentes de Alemania y de Italia, caen en manos de las fuerzas leales. Francia y Rusia, temerosas de provocar una nueva guerra europea, mantienen su neutralidad irritante. Han creído que con esa fórmula—inaceptable en Derecho Internacional por estar de por medio un Gobierno legítimo, reconocido por todas las naciones, al cual se le niega apoyo—los regímenes fascistas dejarán de respaldar a los militares revoltosos. Sólo a fuerza de dinero, dinero adelantado, consigue el Gobierno español efectuar algunas compras al otro lado de los Pirineos.

Contrasta con la actitud de París y del Kremlin el fervor de los trabajadores rusos y franceses. Tanto ellos como los de otros países hacen contribuciones y dejan parte de sus salarios para ayudar al pueblo español en armas. Y junto con la voz de los obreros llega de Inglaterra un nuevo manifiesto de cuarenta y dos intelectuales británicos, en el que ratifican su mensaje anterior. Lo encabezan firmas que algo significan en materia de ci-

vilización y de cultura: H. G. Wells, Norman Angell, David Low y Gilbert Murray.

Los de la otra «cultura», los «blancos» de la antihistoria, continúan cometiendo excesos que casi no se conocen en América ni en el resto del mundo. ¡Por algo y para algo controla el capitalismo las agencias de publicidad! Vale la pena que se lean detalles como los siguientes, suministrados por corresponsales de periódicos que no pertenecen al grupo fascista, pero cuya neutralidad y cuya sobriedad no es posible poner en duda:

Del «News Chronicle», agosto 9.—«Nuestro corresponsal en Gibraltar informa que las dificultades financieras con que tropiezan los sublevados españoles, desmoralizan a sus tropas en aquella región. Se dedican entonces los militares rebeldes a cometer toda clase de atropellos. En las paredes de las principales esquinas han fijado cartelones, en los que se avisa a los habitantes que deben entregar sus joyas y todo el oro y la plata que posean, bajo pena de muerte. Para comprobar que el ofrecimiento de esta pena es efectivo, han fusilado a más de doscientos vecinos y disparan, sin motivo alguno, sobre toda clase de transeúntes. En las casas de los que han podido escapar entran grupos de facciosos, la mayor parte marroquíes, y se llevan cuanto encuentran. Los prisioneros y los rehenes son tratados con refinada crueldad. En La Línea asesinaron el domingo a más de trescientos de uno y otro sexo».

El señor F. L. Kerran, candidato a diputado por Bedfordshire, Inglaterra, después de visitar durante tres semanas varios frentes de batalla, ha dicho por radio, y ha publicado en varios periódicos independientes de la Gran Bretaña, una relación pormenorizada de sus observaciones. El señor Kerran dice, en síntesis: «Al principio de la guerra los trabajadores españoles tuvieron que luchar, valga la expresión, a puñetazos, contra fuerzas disciplinadas, organizadas y con armamento de primera clase. Los facciosos, desde que comenzaron la sublevación, no han sabido lo que es hacer prisioneros; todos los dirigentes de las organizaciones obreras que han caído en su poder han sido inmediatamente fusilados. Sobre la actitud de la iglesia católica he hecho investigaciones personales en las ciudades y en los pueblos de Aragón; y he descubierto que, tres días antes de estallar la revuelta, desaparecieron de sus curias numerosos sacerdotes en compañía de grandes terratenientes. Este detalle lo he podido confirmar con los habitantes de decenas de poblados por donde he podido pasar. Hay actualmente millares de clérigos peleando en las fuerzas rebeldes, y hay grandes cantidades de armas y de municiones en templos y en fincas de comunidades religiosas. La iglesia, desgraciadamente, se dejó convertir en instrumento de la reacción contra los trabajadores. Y el caso es más lamentable y más penoso si se recuerda que el mayor contingente del ejército antidemocrático está formado por antiguos presidiarios, enrolados en la legión extranjera, y por mahometanos que siempre han sido enemigos de los católicos».

Los sarracenos no quieren dejar a Mahoma por ningún otro Dios

Las informaciones transcritas son ratificadas, el 15 de agosto de 1936, por cinco moros hechos prisioneros en Extremadura. Sus declaraciones se dan a la publicidad el 16, en los más importantes diarios de Madrid. Aseguran que se les prometió espléndidez en el pago, buena comida y respeto a su religión. Se les dijo, además, que la campaña sería corta y triunfal, ofreciéndoseles tierras en Andalucía, en Murcia y en Valencia como recompensa a su concurso. Pero el desengaño suyo ha sido inmenso al ver que las promesas no se cumplían, y cuando se les contestaba que no protestaran y que se pagasen ampliamente con el botín de las poblaciones que cayeran en sus manos.

Respecto de religión dicen estos moros prisioneros que no están de acuerdo con lo que se hace, pues los obispos y los sacerdotes los bendicen y les cuelgan medallas y escapularios, lo que ha dado lugar a violentos incidentes, pues los mahometanos no quieren dejar a Mahoma por ningún otro

Dios. Terminan sus quejas los citados marroquíes afirmando que en las filas fascistas hay muchos extranjeros con mejor soldada, sobre todo técnicos italianos de artillería, que los tratan como a seres inferiores.

Los periódicos de Madrid publican en la misma fecha crónicas impresionantes de los estragos y actos de vandalismo, cometidos por los sarracenos, en algunas poblaciones andaluzas que lograron dominar al mando de los militares «nacionalistas». Es inexplicable, es monstruoso—comentan los periodistas madrileños— que los generales que tenían por misión defender a España, hayan traído al territorio de la patria a estas hordas africanas, excitándolas al combate con el presunto saqueo de las hermosas ciudades españolas, de sus castillos, de sus monasterios históricos, y con la violación de sus mujeres.

Y se refieren al hecho de que en las ropas de varios moros muertos en la lucha se hayan encontrado joyas, patenas de oro, cálices, copones, una mitra y rosarios de concha nácar. Esta confusión de religiones y de ideales, de blancos y de rojos, se hace más intrincada cuando se sabe por medio de documentos fehacientes que el general Cabanellas y casi todos sus compañeros son masones. Pero a pesar de su alto grado en la masonería, publica lo siguiente el «Heraldo de Aragón», periódico católico, con fecha 11 de agosto de 1936:

«Ayer, a las diez y media de la mañana, se presentó el señor general Cabanellas en el sagrado templo del Pilar. Lo acompañaban el canónigo don Rosendo Cortés y dos jefes del estado mayor. Llegó el general hasta el camarín de la Virgen e hizo de rodillas breve oración en el presbiterio. Ascendió después devotamente a las gradillas para adorar y besar el manto de nuestra Virgen Santísima».

¡A cuántos trabajadores, a cuántos hombres de izquierda mandaría fusilar ese mismo día el catolicísimo masón!

Indudablemente que hay un maremágnum de idearios, de razas y de religiones entre los sublevados. Si no se tratara de la conmoción más cruenta que sacude a España, podría decirse que este maremágnum llega a los límites de la comicidad. Aun el nombre de fascistas que a terratenientes, moros, obispos, presidiarios, aristócratas y militares cobija por parejo, resulta mal aplicado. Pero este no es el momento de discutir ideologías sino de parar mientes en la realidad. Y la realidad es que los facciosos siguen recibiendo el auxilio constante de Portugal, de Italia y de Alemania, en tanto que el Gobierno sólo puede sostenerse de milagro, gracias a la resistencia sobrehumana y heroica del pueblo español.

Los leales capturan a mediados de agosto varios aeroplanos enviados por estas dos últimas potencias. Los periódicos publican fotografías de dichos aparatos y el nombre de los pilotos extranjeros que los piloteaban. Se refieren, además, a la necesidad de que el Gobierno proceda enérgicamente, no con lamentaciones por la neutralidad de Rusia y de Francia, sino con represalias económicas.

¡Que los países de quienes se tengan pruebas de que ayudan a los insurrectos, pierdan el trato de favor y de hospitalidad que sus ciudadanos y sus capitales reciben en España; que se prohíban sus industrias y comercios en territorio nacional; que no haya trabajo para ellos!

El Gobierno republicano no se resuelve a proceder de acuerdo con estas sugerencias. Da, por el contrario, toda clase de excepcionales garantías a los alemanes, a los italianos y a los portugueses que quieran seguir viviendo en España o que tomen la resolución de abandonarla.

Y su benevolencia, el liberalismo del «régimen feroz de Azaña», llega a máximos extremos si se piensa que todavía en la segunda quincena de agosto, a merced de un espionaje fascista perfectamente organizado en la propia capital, ni siquiera se había decretado la censura en las oficinas postales. «¡La correspondencia es inviolable!»—proclaman estos buenos liberales de la República Española.

El literato don Manuel Azana, el crítico que escribió la interpretación realista de Don Quijote, el ex-Presidente del Ateneo quiere demostrar en todos sus actos que la República no necesita de la violencia ni del crimen para defender—empleo sus propias palabras—la cultura y la democracia contra las fuerzas tenebrosas del pasado.

Fusilamiento de los generales Goded y Fanjul

El 12 de agosto de 1936 llega un telegrama de Barcelona. Se le da publicidad sin comentarios, sin grandes títulos, sin fotografías espeluznantes. Cuatro líneas que dicen: «A las seis y media de la mañana se ha cumplido la sentencia dictada por el Consejo de Guerra sumarísimo, que juzgó a los exgenerales Goded y Burriel».

Seis días después aparece en los periódicos esta otra noticia: «La Sala Sexta del Tribunal Supremo, constituida en Consejo de Guerra para juzgar al exgeneral Fanjul y al excoronel Fernández Quintana, ha sentenciado de acuerdo con la petición fiscal. La condena inevitable ha sido cumplida esta mañana, a las cinco, en la Cárcel Modelo».

El fusilamiento de estos altos jefes militares, después de haber sido juzgados de acuerdo con la ley, indica palmariamente que el Gobierno de Madrid no procede como lo están haciendo los fascistas, quienes continúan ejecutando en masa en aquellas regiones que han invadido. Cuando se conozcan los detalles de los miles de inocentes sacrificados, juzgará el mundo hasta dónde arrastran y bestializan la ambición, la codicia y el odio de hombres que confiesan haber nacido sólo para guerrear, es decir, para matar.

Sin embargo, no obstante los hechos, no obstante el terror que siembran los militares y los sarracenos, se publican en la prensa capitalista del exterior informaciones truculentas sobre la «crueldad» del régimen republicano, integrado por «hordas de comunistas y de fieras humanas que se despachan por igual con nacionales y extranjeros». A estas acusaciones contesta don José Giral, Presidente del Consejo de Ministros, dirigiéndose a los corresponsales de distintos países:

«Una de las cosas más torpes que los sublevados y sus cómplices de afuera vienen diciendo, es que se ha constituido un Gobierno rojo en Madrid. En el Gobierno, como ustedes saben, no hay ministros socialistas ni comunistas, a pesar de que son las fuerzas obreras las que están salvando a España de la barbarie. Ni hemos formado un Gobierno rojo, ni se trata de establecer una dictadura de izquierda. Tratamos simplemente de salvar las conquistas democráticas del pueblo que da su sangre por ellas.

»Respecto de las garantías y de las consideraciones que tienen aquí los extranjeros, se incurriría en un grave pecado de ingratitud si no se reconociese que el Gobierno español, en los momentos más críticos de esta rebelión, y cuando se están sacrificando miles de vidas, no sólo protege, como es su deber, la seguridad personal y los bienes de todos los extranjeros, sino que ha demostrado de modo patente que ello constituye un motivo principal de preocupación para nosotros. Y no digo más porque creo que en esto no hay máximo de deber, sino un deber normal para todo Gobierno de país civilizado».

Manifiesto del Partido Comunista

El 18 de agosto lanza un manifiesto el Partido Comunista español, en el que se enjuicia con merecida severidad la sublevación antidemocrática de los militares y se ensalza el heroico comportamiento del pueblo. «Queremos evitar a nuestro país el peligro de nuevas militaradas—dicen los comunistas—. Queremos vivir en paz con todos los pueblos del mundo. Defendemos las más puras esencias de la democracia. Luchamos porque los obreros tengan un salario remunerador, y porque no vuelvan a ser azotados por el espectro del paro y del hambre. Luchamos por una legislación justa y por la igualdad

de derechos políticos y sociales del hombre y de la mujer. Luchamos porque los campesinos tengan tierra suficiente para poder vivir. El bienestar para todos es lo que deseamos. Y nosotros sabemos que esto es posible dentro de nuestra República democrática. Por eso la defendemos, como defendemos las libertades a que tienen derecho Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos. Respetamos las ideas religiosas, tanto como deseamos que sean respetadas las nuestras. Pero combatimos a los mercaderes de la religión, a todos aquellos que de los conventos y de las iglesias han hecho centros de conspiración y de espionaje, transformándolos en fortalezas dirigidas contra el pueblo».

Pocas semanas antes, el 15 de julio de 1936, había declarado el líder comunista de Francia, Mauricio Thorez: «Todo lo que queremos es un poco más de bienestar para la clase trabajadora dentro del régimen actual. Somos enemigos de la gran propiedad capitalista, pero no de los pequeños propietarios, quienes deben protegerse con mayores facilidades de crédito para aliviar su situación. Estamos de acuerdo con los socialistas en que hay que hacer algo en favor de estas pequeñas empresas y en favor también de la clase media. Debo repetirlo: un poco más de bienestar para los trabajadores, dándole a la democracia sentido económico».

La situación es clara. Únicamente la testarudez, la pasión o la mala fe pueden proclamar, en el caso concreto de España, que allí la República se está comunizando. Lo que podría decirse, lo que debe afirmarse es que el comunismo se republicaniza y comprende que cumple con su deber, que cumple con sus postulados de mejoramiento colectivo, apoyando decididamente a la democracia contra la dictadura de las minorías privilegiadas.

Sólo puede dominarse a la reacción debilitándola económicamente

¿Pero cómo acabar con la dictadura de las minorías privilegiadas? ¿Cómo disminuir su poder incontrastable, si poseen las tres cuartas partes de la riqueza del país? El instinto popular no se equivoca. ¡A los grandes terratenientes, a los banqueros que son amos y señores de las finanzas, a los aristócratas y a los dignatarios de la iglesia que atesoran millones, hay que vencerlos en el frente económico pues su aplastamiento en los campos de batalla sólo sería a medias!

Es indispensable también, y así lo dicen los periódicos, depurar el servicio diplomático, depurar el magisterio, depurar las oficinas públicas en donde siguen todavía, taimadamente guarecidos, miles de funcionarios monárquicos y fascistas que en cualquier momento traicionarán a la República.

El Gobierno no puede oponerse al clamor de los combatientes, cuando hasta el exconde de Romanones ha escrito en periódicos franceses: «A los sublevados contra el pueblo español, en las mayores condiciones de iniquidad, es necesario aplicarles íntegramente el código de justicia militar. Y quienes les apoyan y financian deben purgar también el grave delito que han cometido contra la patria».

En el Ministerio de Instrucción Pública empiezan a higienizarse sus departamentos, sobre todo en la sección universitaria. En Relaciones Exteriores quedan cesados varios centenares de diplomáticos, quienes estaban soñando con la reinstalación de los Borbones en el poder. Se dan las gracias por sus servicios—y se les jubila!—a numerosos jueces y magistrados que siempre fallaron en perjuicio de los desposeídos.

En lo económico, a reserva de dar cuenta en su día a las Cortes, se dispone la rebaja del cincuenta por ciento en alquileres mensuales inferiores a 201 pesetas, y se concede una moratoria para satisfacer los atrasados; se decreta intervenir las explotaciones mineras y establecer una ordenación de la energía eléctrica; y el Consejo de Ministros, después de mucho meditarlo, acuerda incautarse de la Compañía Trasatlántica, como ya se había hecho con la Transmediterránea, perteneciente al contrabandista Juan March, financiador principal de los generales insurrectos.

Todo esto se hace dentro de la ley, con la simple aplicación del artículo 44 constitucional. Y allí donde el Gobierno no procede, las organizaciones obreras toman la ofensiva contra las demás fortalezas económicas de la reacción, sin olvidar a la plutocracia eclesiástica cuyos bienes muebles e inmuebles suman miles de millones de pesetas.

De todo lo expropiado se hacen inventarios rigurosos. Las joyas de arte quedan al cuidado de una junta nombrada por el Gobierno. Los inmensos valores en efectivo van directamente al Ministerio de Hacienda, para proseguir la lucha contra sus antiguos propietarios, cómplices del cuartelazo. Ni una sola peseta se extravía. Quien pretendiera dejársela sería expulsado del sindicato a que pertenece y sometido a severa sanción. ¡Estos son los trabajadores españoles, a quienes la propaganda reaccionaria no tiene escrúpulo en señalar con los más feroces adjetivos!

Metrala sobre los jefes del Partido Socialista

¿A esto se llama comunismo? ¿A esta reacción de la voluntad nacional que se opone a la violencia de quienes han pretendido sojuzgarla? «Las concesiones que se hicieron a la reacción, las transacciones que se le brindaron, las contemplaciones de que fueron objeto los privilegiados por parte de la República,—dice *El Liberal*—no tuvieron la virtud de someterlos al régimen legalmente constituido. Los generales insurrectos son aquellos a quienes se les dió mando, suponiendo que harían honor a su promesa de lealtad. Pero han faltado a esta promesa los que más honores y preeminencias recibieron de la República.

«El mismo Sanjurjo a quien se le indultó de la pena de muerte, y a quien después se le amnistió para que pudiera disfrutar de todos sus haberes y de todas sus jubilaciones, fué otro de los sublevados. ¿Sublevado contra qué? ¿Sublevado contra la piedad y contra la generosidad de las izquierdas? La santa indignación del pueblo contra la traición y contra la deslealtad no puede estar más justificada. Nuestra República no puede seguir siendo, como en el siglo XIX, un régimen de cuartelazos. Lo que se combate es la traición. Lo que repugna es la deslealtad. Lo que se quiere aniquilar es la tiranía del fascio, nombre moderno que han adoptado el carlismo, los espaldones, los terratenientes, la iglesia y todas las fuerzas tenebrosas de la época feudal».

¡Mas cuánta sangre, cuánto dolor y cuánto sacrificio tienen que hacer los españoles, las grandes mayorías vilipendiadas, para defenderse del ataque brutal de estos señores entorchados que han vuelto sus armas contra la España heroica de 1936! En el frente del Somosierra siguen cayendo centenares de milicianos. En Andalucía, en Extremadura, en la nación vasca, en las sierras, en ciudades populosas y en pequeños caseríos se oye constantemente el tableteo de las ametralladoras que siembran desolación y muerte.

Acá en el Guadarrama, a dos horas de Madrid en automóvil, se registran diariamente los más feroces ataques de los marroquíes y de los aviadores extranjeros contra las milicias populares. Sol estival que quema como el fuego. Trágico silencio en las llanuras que atravesamos a gran velocidad. Chozas humildes incendiadas. Ambulancias de la Cruz Roja que regresan a la ciudad con su carga sangrante. Grupos armados que nos detienen e identifican. Llama en sus ojos el fervor revolucionario, el fervor del pueblo que se opone a la fanfarria de espuelas y de sables. Sus manos callosas que antes manejaban la hoz y conducían el arado, aprietan ahora con fiereza las culatas de los fusiles.

A pocos metros del automóvil en que viajan don Francisco Largo Caballero y don Julio Alvarez del Vayo han caído pedazos de metralla. Todos los días visitan el frente los líderes del Partido Socialista. Y el espionaje trabaja con tal eficiencia que la vida de estos compañeros corre grave peligro. Diputados, periodistas de izquierda, funcionarios del Frente Popular, chequea-

dos por la vigilancia enemiga cuando salen de la ciudad, han rendido ya su tributo a la patria. Varios amigos hacemos ver a los jefes socialistas el peligro que corre el movimiento de liberación: «No exponerse tanto. Soldados hay muchos. El pueblo entero». La contestación no admite réplica: «Con nuestra presencia tenemos que dar ánimo a los milicianos».

Hombres generosos y valientes que mueren en defensa de un ideal

Los hospitales de sangre se multiplican en Madrid. Están llenos de heridos el de San José, el del Niño Jesús, el de Santa Adela, el del Puente de Vallecas, el Equipo Quirúrgico y el Hospital General.

Frente a los amplios portones centenares de personas preguntan por sus deudos. Se informa de los muertos y se dan detalles sobre los que no han sido identificados. Padres, madres, hijos, hermanos, salen con la sonrisa de la esperanza en los labios. Otros se van tristes o llorando. Estos se dirigen a los pabellones en donde está el familiar, el amigo o el novio a quien se buscaba. No se oye un comentario. Es un desfile silencioso. El setenta por ciento de los que inquieren noticias son mujeres. «Mujeres de todas las edades—comenta un escritor—. Por la edad se adivina el parentesco». Una viejecita achacosa, trémula, pregunta por su nieto.

—¡La luz de mis ojos! Es de la Juventud Socialista. El domingo desapareció de casa y no sabemos nada de él.

Una muchacha andaluza—no tendrá veinte años—se acerca a la ventanilla más próxima:

—Quiero saber si ha caído mi novio—. Y da un nombre. Se hace una hoja de información. Ha de volver por la tarde. Sale del local con la cabeza baja y con los ojos humedecidos por el llanto. Pensará seguramente: «¿Qué me dirán más tarde?» ¡El dolor de esperar tiene un profundo tono dramático!

Hay emoción en esta frase copiada de mis apuntes, sin recordar si es propia o ajena. Y la hay también en lo que sigue:

«Se llama Calabuig y es chofer. Ocupa la cama número 54 del Hospital de San José. Tiene heridas graves en el pecho y en la frente, causadas por la explosión de una bomba de artillería enemiga en el sector de Somosierra. Conducía un coche que ocupaban seis combatientes. Todos resultaron muertos por un grupo numeroso de rebeldes, moros y sacerdotes entre ellos. Tuvo tiempo de iniciar la retirada, defendiéndose en medio de una lluvia de plomo, hasta llegar a la columna leal para informarle sobre la situación de los atacantes. Con la cara ensangrentada, con un dolor horrible en los ojos ennegrecidos por la pólvora, con el cuerpo destrozado pudo llegar hasta la primera avanzadilla de milicianos. Dijo lo que tenía que decir y cayó sin sentido sobre el volante».

La información transcrita, multiplicada miles de veces, no puede ser más lacónica. ¡Pero cuánto dice! Esta es la España de hoy, la España de ayer, la España eterna de hombres generosos y valientes que luchan y mueren en defensa de un ideal. Esta es la España en pie, erguida con toda su pujanza. La España consciente de sus derechos, que no será dominada por los que sólo quieren una sociedad de amos y de siervos, de señores y de ilotas, de tiranos de mandoble y de víctimas ultrajadas.

Llegan María Teresa León y Rafael Alberti

A fines de agosto se confirma el fusilamiento del gran poeta y dramaturgo Federico García Lorca. Este nuevo crimen de los sublevados produce gran consternación entre escritores y artistas de la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura.

Allí me entero de que pudieron salvarse en Ibiza, milagrosamente, María Teresa León y Rafael Alberti. Acaban de llegar a Madrid. Poco rato después estoy con ellos, quienes a la hora del almuerzo me cuentan detalles de su

larga odisea. Estaban en aquella isla cuando estalló la insurrección. Los militares sublevados quisieron tomarlos presos como rehenes. Lograron huir al monte, pudiendo ocultarse hasta que llegaron y vencieron las fuerzas republicanas. Escapó también con vida Ramón Araquistáin, hijo del famoso autor de «La Agonía Antillana».

En la nutrida biblioteca del incautado palacio de la Alianza, oyendo a la escritora y al poeta, están Xavier Abril, José Bergamín, Ramón J. Sender y otros valores de la nueva España intelectual. Alberti nos cuenta de las vejaciones y de los atropellos que sufrieron los habitantes de Ibiza durante las tres semanas de régimen fascista que tuvieron que soportar. Y relata, conmovido, sucesos increíbles del 19 de Julio en Barcelona. A su paso por la ciudad condal, de regreso a Madrid, pudo comprobar cómo es cierta la versión de que los trabajadores se apoderaron de varias piezas de artillería que amenazaban al pueblo desde las bocacalles, lanzándose sobre los artilleros en automóviles con velocidad de 150 kilómetros por hora. En distancias cortas era cuestión de segundos llegar a los cañones. Varios milicianos se mataban, pero la pieza quedaba en poder de los leales sobrevivientes.

El resentimiento de Unamuno

La conversación gira en torno de la gran mayoría de hombres de letras cuya actitud es francamente democrática, y de la minoría que está con la antipatria. Se habla de Unamuno, del viejo escritor y maestro glorificado y jubilado por la República. El 30 de septiembre de 1934 se le nombró Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, se creó la cátedra libre «Miguel de Unamuno» y fué dado su nombre al Instituto Nacional de Bilbao. En su peroración de despedida a los alumnos dijo don Miguel:

«¡Ojalá viniérais todos henchidos de frescura, sin la huella que os han dejado quince o veinte exámenes, y trayendo a estos claustros no ansia de notas, sino sed de verdad, aire de la plaza, del campo, del pueblo, de la gran escuela de la vida espontánea y libre! Tenéis que descubrir a nuestro pueblo tal como por debajo de la Historia vive, trabaja, espera, ora, sufre y goza. Debéis comprenderos y consentiros unos a otros». Y en aquel entonces recalaba el señor Unamuno estas palabras: «Más ha ganado Cervantes para España en su Quijote, hijo de la palabra, que ganó don Juan de Austria con su espada en la batalla de Lepanto».

Ahora don Miguel, a quien podría excusarse un cambio de frente con algún don Juan de Austria contemporáneo, lo ha tenido; mas no precisamente con vencedores en batallas de Lepanto sino con Cabanellas, Queipo de Llano, Mola, Franco y comandantes negreros como Doval y Bravo, llamado en España «la hiena» y «el verdugo de la represión de Asturias». Es el mismo que con el grado de capitán estuvo en Costa Rica y casi mata a puntapiés, en mi oficina del diario *La Opinión*, al escritor guatemalteco Ricardo Gómez Carrillo. Con bárbaros de esos está Unamuno, y con «financieros» de la talla y de la fama de Juan March.

«Lo de Unamuno es un caso grave de megalomanía—explica Ramón J. Sender—. Es, en otras palabras, un caso agudo de resentimiento: con Jesucristo, con Budha, con Mahoma, con todos los que han sonado y seguirán sonando más que él. Acá en España a nadie le reconoce méritos. Cuando murió Valle Inclán creyó que lo alababa demasiado cuando dijo: «Tenía imaginación ese pobre chico». He allí a Unamuno, he allí al hombre cuyos defectos aumentan con la edad».

El Gobierno republicano, sin estas frases jubilosamente sarcásticas de los escritores jóvenes, da un decreto el 22 de agosto de 1936, separando de sus cargos al veterano profesor. A sus insultos, a su pasión achacosa, no contestan con el mismo lenguaje don Manuel Azaña ni el Ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés. Al viejo maestro se le separa de sus cargos y

de sus comisiones con un profundo sentimiento de pena. Así lo explica el citado decreto en las siguientes palabras:

«El Gobierno ha visto con dolor que don Miguel de Unamuno y Jugo, para quien la República había reservado siempre las máximas expresiones de respeto y devoción, y para quien había tenido hondas muestras de afecto, no haya respondido en el momento presente a la lealtad a que estaba obligado, sumándose de modo público a la facción en armas». Y en dos artículos que no parecen redactados en tiempo de guerra, se toma la decisión de darle las gracias por sus servicios.

Al hombro el fusil y en la mano una guitarra

Se anuncia el primer bombardeo aéreo de Madrid, tomándose disposiciones para proteger a la población civil. Pero el pueblo madrileño hace mofa de todo. Se ríe alegremente de las batallas que gana Queipo de Llano desde el micrófono de Sevilla. Se ríe de Gil Robles que manda telegramas desde Lisboa a Burgos y a Valladolid, ordenando a los rebeldes que resistan porque los militares seguirán recibiendo su ayuda moral y el apoyo material de March. Se ríen, en fin, de los pilotos que esa noche van a bombardear el Ministerio de la Guerra.

Y entre estos aviadores citan a Juan Ignacio Pombo. El del vuelo «a las Américas» con un pequeño retraso de seis meses. El que ha dado el mote de «aviadores pombos» a los camareros cachazudos. El que salió a bombardear un asilo de niños y encontró al llegar que ya todos eran viejos. El que en una república centroamericana perdió el apéndice. ¡Feliz apéndice! Salió retratado y ampliado en periódicos de Costa Rica. ¡Y el Gobierno de Lerroux hizo que se condecorase a los médicos que lo extrajeron sin matar al aviador!

Esa misma tarde, cuando se oye redoblar de tambores y toque de clarines, se reúne una impresionante multitud en la Puerta del Sol. A ella desembocan torrentes humanos de las calles que la rodean: Alcalá, Carrera de San Gerónimo, Arrenal, Carretas, Carmen, Mayor, Preciados, de la Montera, Correos y Espoz y Mina.

El entusiasmo se desborda cuando aparece el primer regimiento de milicianos marchando a los acordes del Himno de Riego. Desfilan desde la Estación de Atocha los soldados del pueblo que han llegado de Valencia para combatir a los rebeldes. Desfilan también varios batallones de Ciudad Real, entre los que marchan numerosos mineros de la zona de Puertollano.

Hacia las siete, dos horas antes de apagarse las luces de la ciudad para tener defensa contra las bombas de los aviones, llega una columna del coronel Mangada. La gente se apiña en las aceras, en los balcones, en los techos de tranvías y de automóviles, frente al Ministerio de la Gobernación.

El pueblo aclama a los combatientes y da vivas estruendosos a la República, a la democracia, al Frente Popular. ¡U. H. P.! ¡U. H. P.! ¡U. H. P.!

La multitud corea el famoso grito de guerra de los mineros asturianos: ¡Unos, hermanos proletarios! ¡U. H. P.! ¡U. H. P.! ¡U. H. P.!

Es el pueblo que palpita al unísono con los héroes que han salido de su propia entraña. Es el pueblo que se defiende. Es el pueblo maravilloso de nuestros antepasados que marcha victoriosamente hacia un porvenir mejor.

Pienso conmovido en las naciones de América, en México, en nuestras pequeñas repúblicas centroamericanas, cuando me hacen volver a la realidad, a la realidad de España, los compatriotas con quienes he pasado la tarde. Otra vez el Himno de Riego. Un nuevo batallón. Y en la última fila un soldado que al hombro lleva el fusil y en la mano una guitarra.

Veintidós bombas en quince minutos de ofensiva aérea

Esta desaprensión de los madrileños indica que no creen en las amenazas de bombardeo. Se trata de una ciudad abierta; no tiene objetivo estratégico el sacrificio de civiles; piensan, además, en razones de humanidad y en

el derecho de gentes. ¡Si acaso—habrán dicho en corrillos—unas cuantas bombas sobre las guarniciones militares de la capital!

Han olvidado que las instrucciones de los jefes facciosos, publicadas en sus periódicos y transmitidas por radio a toda la nación, no dejan lugar a duda: no tener misericordia con enemigos ni con neutrales, cualquiera que sea su sexo, edad y condición; sembrar el terror en toda forma; ametrallar hospitales de sangre, ambulancias de la Cruz Roja y guarderías infantiles; fusilamiento inmediato de diez izquierdistas por cada rebelde que los tribunales mixtos condenen a la última pena; desconcertar, en una palabra, a las autoridades y a los moradores de las poblaciones que tengan a tiro de cañón o de aeroplano.

Y de acuerdo con esa táctica «civilizadora»—la misma de Italia en Abisinia—, amparados en las tinieblas de la media noche del viernes 28 al sábado 29 de agosto de 1936, tres aviones de los sublevados dejan caer sobre plazas, edificios y calles de Madrid veintidós bombas en quince minutos de ofensiva aérea. Hombres y mujeres se refugian en los sótanos de las casas y en los subterráneos del «metro», con sus hijos en brazos, cuando las sirenas han dado el aviso de peligro. El terror y la congoja hacen presa de las madres que abrigan y protegen con su cuerpo a los pequeños críos. El rencor y la protesta se reflejan en los rostros de padres y de hermanos.

Cada día se hace más honda la escisión entre el porvenir y lo pretérito. La minoría cavernaria, por lo visto, está dispuesta a continuar en armas contra el pueblo español. ¡Es que los generales con cruces de sufrimiento, el alto clero, los capitalistas y los aristócratas no conciben la moral ni la cultura sin el castigo afrentoso de sus riendas, de sus báculos y de sus blasones! Han comprobado que no tienen combatientes de su propia religión ni de su propia raza. Y siguen apretando entonces sus filas con mahometanos del África—ellos que dicen ser católicos y que se hacen llamar nacionalistas—; y reforzando sus arsenales con los más modernos instrumentos de matanza que Italia y Alemania ponen descaradamente a su disposición, burlando así el famoso pacto franco-ruso de neutralidad.

Se intensifica la campaña fascista contra la democracia española

Pero más eficaz que el apoyo bélico, que los tanques y que los cañones de las potencias fascistas, es la propaganda que éstas hacen contra el régimen democrático que preside don Manuel Azaña. Mensajes difamatorios por medio de sus bien organizadas agencias de publicidad. Micrófonos trabajando día y noche en favor de las tizonas. Empleo constante de los términos «comunismo», «hordas rojas», «la canalla rusa», refiriéndose al Gobierno del Frente Popular. Así tratan las dictaduras europeas de impresionar a los incautos de uno y otro confín de la tierra.

«Es necesario—me dicen algunos intelectuales de Madrid—contrarrestar la intensa y descabellada propaganda fascista». Y se muestran complacidos de que yo, hispanoamericano, pueda dar a conocer ampliamente la realidad española en tierras de América. Rafael Alberti, con su imaginación andaluza, con su fantasía de gran poeta, habla de conferencias, de artículos, de comités, de festivales. El y sus compañeros me repiten: «Aquellos pueblos que han vivido la democracia estarán de nuestro lado».

Yo también me contagio de optimismo. El entusiasmo ambiente por la causa del pueblo me hace olvidar cómo es difícil hacer que vean los ciegos de conveniencia, y cómo es empresa romana llevar luz al entendimiento de los que no lo tienen. En naciones, sobre todo, controladas como están las nuestras por grandes corporaciones capitalistas de información, la tarea de poner la verdad en su sitio tropezará con enormes dificultades. En estos medios así lo real como lo falso se agrandan y desfiguran. Y hay que vérselas con la falacia de los que entornan los ojos al hablar de patriotismo,

y con la sapiencia de rebuznadores contumaces que llevan en la solapa la encarnada insignia de la Legión de Honor.

Publicidad de agentes y corresponsales imperialistas; ignorancia o sabiduría por obra de encantamiento; y mala fe de los que escupen la palabra comunismo cuando se defiende a los humildes y se ataca a generales y a vendepatrias, son enemigos difíciles de dominar. A estas eminencias criollas—Pacheco tenía por lo menos la virtud de guardar silencio—podría decirseles que no saben lo que significa comunismo, ni lo que es fascismo, ni en qué consiste la doctrina socialista. Y podría también agregarse que en Cuba apoyaron a Machado; a Tinoco en Costa Rica; en Venezuela a Juan Vicente Gómez; en Nicaragua a Díaz, Chamorro y Moncadas; a Sánchez Cerro en el Perú; en México a Victoriano Huerta; y que llenaron de improperios a Sandino.

¿Qué de sorprendente tiene, por lo tanto, que se entusiasmen y alboroten con el ruido de las espuelas y de los sables españoles? Si viviesen en tiempo de Bolívar habrían estado con Monteverde, con Morillo, con Boves, a distancia por supuesto de su Legión Infernal y de la trágica ciudad de Uricua. En México hubieran denigrado a Juárez. Y en Cuba habrían batido palmas al señor Capitán General don Valeriano Weller y Nicolau.

Pero, desgraciadamente, cuanto se escriba y se demuestre será inútil. Los hispanoamericanos tienen mala memoria y siguen creyendo en los que nunca han hecho otra cosa que traicionarlos y venderlos.

¡Jefazos maricas!

Es necesario, sin embargo, no traer a la memoria pensamientos que puedan debilitar la labor que estamos en la obligación de llevar a cabo los que todavía creemos en la democracia, cuando ésta tiene un contenido estructurado de justicia social. Y sin dejarme vencer por lo que pueda ocurrir al otro lado del Atlántico, ayudo en lo que puedo desde el micrófono de la Unión General de Trabajadores.

Allí, en ese centro de lucha dinámica, puedo comprobar que los hispanoindios residentes en Madrid son enemigos declarados del cuartelazo militarfascista, a pesar de la actuación ya comentada de algunas legaciones de la raza. Médicos, escritores, estudiantes, Ricardo Cornejo, J. Enamorado Cuesta y varios miembros de la Federación Universitaria Hispanoamericana, hablan repetidas veces en la citada estación a los compañeros de sus respectivos países.

Una de esas noches tengo compromiso de dirigirme a mexicanos y centroamericanos. En compañía del poeta Centeno Güell y del representante de LIBERACION en España, Luis Felipe Ibarra, llego con media hora de anticipación a las oficinas de la U. G. T. Por instrucciones del Ministerio de la Guerra todas las luces de la capital se han apagado. Hay temor de un nuevo bombardeo aéreo.

Al terminar mi alocución, a oscuras, con puertas y ventanas cerradas para que ni siquiera pase al exterior el reflejo de los bulbos, se nos informa que espera un automóvil para llevarnos a nuestro domicilio. El chofer, armado, valiente, aguerrido, es hombre de confianza. Salimos y tomamos el coche a tientas. No hemos caminado cien metros cuando surgen de las tinieblas cuatro milicianos que nos apuntan con sus fusiles.

—¡Alto! ¡Encended la luz interior de ese automóvil! ¡Los documentos! ¡La consigna!

El chofer saca sus papeles, pero como buen baturro no da la consigna.

—Bien, compañero, los documentos están en orden. ¡La consigna!

—¡No apuntéis! Ya os mostré los documentos. ¿La consigna? ¡Jefazos maricas!

—Perdonad, compañeros, pero tenemos instrucciones de pedir siempre la consigna. Andar con cuidado porque seréis detenidos varias veces. Cui-

darse de los «pacos», encendiendo solamente la luz más débil allí donde haya curvas.

Continuamos nuestro camino hasta llegar a las calles de Altamirano, frente a «La Andaluz», fábrica de churros, buñuelos y tijeringos. Tres cuartos de hora dura el trayecto que corrientemente se hace en diez minutos. Ni una violencia, ni un atropello, ni amenaza alguna por parte de los soldados del pueblo, «Dispensad, compañeros», nos dicen los milicianos cuando piden los papeles. Y al ver nuestros pasaportes, expedidos por las autoridades de una pequeña república centroamericana, entran medio cuerpo en el coche para darnos un abrazo.

Al bajar del automóvil exclama el chofer, rascándose la cabeza: «Ya estoy tranquilo. La «carga» leal ha llegado sin novedad a donde viva o muerta tenía yo que dejarla».

El pensamiento realista de don Francisco Largo Caballero.

Faltan pocos días para mi viaje de regreso por Valencia, Barcelona y Francia. Me dedico a visitar organizaciones obreras y centros culturales: la Casa del Pueblo que es un hormiguero humano, el local de las Juventudes Socialistas, el Ateneo, la Unión Iberoamericana, la Alianza de Intelectuales Antifascistas, el Sindicato Nacional de Banca y los más importantes organismos de la Unión General de Trabajadores. Agitación. Constantes llamadas telefónicas. Servicio de cocina. Confección de uniformes para los milicianos. El cerebro y el músculo ayudando a la defensa de España, en peligro de ser dominada por la fuerza bruta.

Aprovecho también el tiempo para cambiar impresiones, por última vez, con amigos y compañeros cuyo afecto, cuya estimación, han sido fraternales. Y para despedirme del Ministro de Estado, don Augusto Barcia Trelles; de don Carlos Esplá, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros y Ministro actual de Propaganda, quien me ofrece los datos y las informaciones necesarias para que en América se conozca la verdad de lo que ocurre en España; de los muchachos de *Leviatán* y de *Claridad*; de Pascual Tomás, Felipe Pretel, del Rosal, Alvarez del Vayo, Araquistáin y Largo Caballero, quienes me oyen robando minutos al intenso trabajo que demanda la guerra civil. Todos ellos tienen una gran fe en el respaldo, moral siquiera, que puedan dar a la democracia española los pueblos hermanos de América.

Don Francisco Largo Caballero, este hombre fuerte, limpio, afeitado, de ojos azules y penetrantes, con más de medio siglo de experiencia en la lucha social; este batallador incansable, vestido ahora de miliciano, que acude todos los días a levantar con su presencia el espíritu de los combatientes en el Guadarrama; este vigoroso jefe socialista, a quien la propaganda reaccionaria presenta en sus mensajes y en sus críticas como a un furibundo destructor de vidas y de haciendas, me habla con calma, con serenidad, con llaneza extraordinaria, de los problemas que se presentan a su país como resultado de la sublevación militar.

Don Francisco se da cuenta cabal de las consecuencias de la lucha. Afirma que esta contienda armada provocará, ya la está provocando, una honda transformación política y económica de la sociedad española. Y con la simplicidad de quien sabe manejar las armas en pro de un ideal capaz de poner en práctica, me explica cómo las fuerzas antihistóricas han acelerado lo que pudo haberse hecho sin la violencia que tanto temían y que ellas mismas han venido a desatar.

«Pero pudo haberse hecho aquella transformación después del triunfo electoral de las izquierdas—aclara el líder socialista—, si los republicanos hubieran comprendido la imposibilidad de conciliar intereses irreconciliables.

Creyeron, desgraciadamente, que bastaba con promulgar leyes que no se cumplen. Y con escribir y pronunciar discursos defendiendo, por ejemplo, la reforma agraria, no obstante que los campesinos de Andalucía han contestado una y otra vez: «No comemos tierra». Hasta que ha venido lo que usted está viendo, provocado no por los que nada tienen sino precisamente por los dueños de todos los derechos y de todas las ventajas: la cuartelada de mayores proporciones que registra nuestra historia. Y junto a esa cuartelada la gran revolución de un pueblo que se defiende desesperadamente. Ahora sí es verdad que las viejas instituciones se desmoronan. Y el Gobierno tendrá que ponerse a tono con la nueva realidad que están creando las masas trabajadoras».

Agrega Largo Caballero que si los políticos, los que se hacen llamar moderados, los que no tienen conciencia revolucionaria, pretendiesen volver al sistema de las transacciones de épocas pasadas, esta horrible tragedia volvería a repetirse en el transcurso de muy pocos años, porque la reacción tomaría nuevos bríos para seguir ahogando al pueblo.

«Y esto—exclama—no puede ser. Sería inconcebible que después de esta hecatombe continuase el actual régimen de privilegios, de economía privada, de simple republicanismos sin contenido social. La base del orden es la justicia. El hambre, la miseria, la explotación, constituyen una tremenda injusticia. Y mientras no se la remedie, mientras no se reste poder a los capitalistas y se transforme decididamente la infraestructura de España, seguiremos teniendo conflictos y choques inevitables entre oprimidos y opresores».

Estas palabras me recuerdan lo que dicen los periódicos desde que estalló la conflagración: «La guerra no se hace sólo en el frente sino también en la retaguardia». La retaguardia son los señoritos vagabundos que no tienen otro oficio que el de hacer trabajar a los demás, las grandes empresas, los ferrocarriles, los bancos, los latifundios, las enormes propiedades eclesiásticas; la economía, pues, de la nación, que no puede seguir al arbitrio de los detentadores.

«Hace algunos meses—prosigue el hoy Presidente del Consejo de Ministros de la República Española—presentamos un programa que el Gobierno no ha puesto en vigencia sino parcialmente. Y no crea usted que se trataba de postulados integralmente socialistas. Unos cuantos puntos básicos, que nada tienen de radicales ni de utópicos, y que hubieran permitido una revolución desde arriba. Para realizar estos postulados, no desde luego de la noche a la mañana, porque estas cosas deben hacerse paso a paso y con medidas y elementos técnicos, habría sido suficiente un poco de mano firme. Pero de esta expresión, mano firme, y de lo que ella significa, se asustan los mismos que han estado durante siglos bajo la dictadura oprobiosa de militares, de jesuitas, de banqueros, de explotadores insaciables. Y en cambio, tal vez porque a ella están acostumbrados, no se dan cuenta de que han nacido y viven bajo esa dictadura cruel e infamante que solamente a los privilegiados aprovecha, que nunca por lo tanto beneficia a las mayorías, y que acaba con todo vestigio de dignidad humana».

El señor Largo Caballero pide a su secretario los postulados a que acaba de referirse. Nacionalización de la Banca. Adopción de medidas contra la fuga de capitales. Expropiación de los grandes latifundios, respetando la pequeña propiedad rural. Desarrollo de un extenso plan de política hidráulica. Urbanización de las poblaciones campestres, dotándolas de medios sanitarios y de elementos culturales. Transformación radical de todos los institutos armados. Transformación del régimen de prisiones y abolición inmediata de la pena de muerte. Cumplimiento de las leyes promulgadas por las Cortes Constituyentes en beneficio de los trabajadores. Ratificación parlamentaria de los convenios aprobados por la Oficina Internacional del Trabajo. Sanciones penales para los patrones que vulneren la legislación social. Au-

tonomía de Cataluña y de las demás regiones que lo soliciten, como reconocimiento de su propia personalidad dentro de la unidad española.

78.000 africanos con la media luna en tierras católicas de don Pelayo y del Cid, para oponerse a un ideario tan simple como el esbozado

Leo estos puntos del programa socialista, y no acierto a comprender las razones que haya tenido el Gobierno de la República para no aceptarlos. ¿Acaso la Banca no está nacionalizada en la Alemania de Hitler y en la Italia de Mussolini?

¿Es que no son buenos al sur de los Pirineos los reglamentos aprobados en Ginebra por la Oficina Internacional del Trabajo?

¿Puede, en justicia, calificarse de rojos y de extremistas a los partidos que pugnan por dotar a los campesinos con medios sanitarios y culturales?

¿No ha sido, por ventura, más radical que todo eso el Presidente Roosevelt con su política del «nuevo trato»?

Aun en monarquías como Suecia, Holanda, Noruega, Dinamarca, Bélgica, la Gran Bretaña, está protegido el proletariado con más amplias ventajas que las arriba enunciadas. Sin embargo, la propaganda fascista se ha echado encima de este viejo luchador cuyas manos fuertes acabo de estrechar al despedirme. Y no sólo sobre él, sino también sobre la administración republicana que no se atrevió, cuando todavía era tiempo, a debilitar la fuerza económica de la casta cerril que está ahora en armas contra el sufrido y explotado pueblo español.

¡Rojos! ¡Pagados por Rusia! ¡Hordas feroces de asesinos e incendiarios! Así llaman a los del Frente Popular los enemigos de la justicia social. Los católicos «nacionalistas» que han invadido a su patria con 78.000 moros mahometanos. Los «blancos», impugnadores de la violencia, que siembran el terror y echan por delante, haciendo la señal de la santa cruz, a los cabileños del Africa. ¡La media luna desplegada a los cuatro vientos en tierras de Castilla! ¡Manes de don Pelayo y del Cid!!

Los catalanes demuestran su españolismo dando la vida en los campos de batalla.

2 de septiembre de 1936. Estación de Atocha. Milicianos. Registro de equipajes. Presentación de documentos. Miles de pasajeros esperando varios trenes para salir de Madrid. A las nueve de la noche inicia su largo recorrido el expreso a Valencia y Barcelona. Abrazos, apretones de mano, pañuelos que se agitan.

En la mañana del día siguiente estoy en la populosa y animada ciudad de Blasco Ibáñez. Ocho horas después he llegado a la ciudad condal, dejando atrás la muralla romana de Sagunto; el pintoresco pueblo de Vallcarca en que Rubén Darío, durante cuatro meses, escandalizó a los vecinos con tomar el sol en pijamas; y la población acogedora de Benicarló, conectada con la isla de Peñíscola, en donde estuvo refugiado el Papa Luna Bonifacio XIII. (Datos son éstos de Centeno Güell que me acompaña.)

En Barcelona, después de los sucesos sangrientos del 19 de julio y de la rápida victoria del Gobierno de la Generalidad sobre las guarniciones sublevadas, la vida parece ser normal. Enormes multitudes en las ramblas, que se aglomeran en la de los pájaros y en la de las flores, para oír noticias de la radiodifusora oficial sobre los últimos movimientos de la guerra civil. Avances, retiradas de leales y de facciosos. El público aplaude y prorrumpe en grandes vítores cada vez que se anuncian victorias del Frente Popular.

En las fachadas de los más céntricos edificios, en los vestíbulos de los

teatros que son ahora del pueblo, en las esquinas de plazas y avenidas pueden leerse grandes cartelones a colores:

«Les milicies us necessiten».

«Allisteu-vos a les Milícies Antifeixistes».

«Intervingut per la Generalitat de Catalunya».

Y también, como en Madrid, avisos sanitarios en tranvías y en el «metro»:

«No es permès fumar ni escopir».

Pero los catalanes, como los madrileños, fuman y escupen.

¡También demuestran su españolismo dando la vida en los campos de batalla!

Palabras del Presidente de la Generalidad

Don Luis Companys me recibe en su oficina privada del bellissimo palacio de la Generalidad. De regular estatura, afable pero de enérgico ademán, me narra emocionado cómo fué la tremenda lucha del 19 de julio de 1936.

«Todas las guarniciones—dice—estaban sublevadas, con excepción de los guardias de seguridad y de la guardia civil que era para nosotros una incógnita. La Generalidad sólo disponía de trescientos fusiles. Pues con esos mosquetones, y con el heroísmo de las masas populares, la sublevación fué debelada en catorce horas. ¡Un milagro! Milagro del pueblo barcelonés, milagro del pueblo catalán que no esperó el ataque de los insurrectos, sino que conquistaba las posiciones de los militares y el equipo bélico que tenían emplazado en varios puntos estratégicos de la ciudad. A las siete de la noche la democracia había dominado a los traidores. Y aquí, en esta misma oficina, desde este escritorio, el general Godeu anunció su derrota y relevó a sus compañeros de los compromisos que hubiesen contraído con él, en discurso radiado a toda la República».

El señor Companys me confirma que, efectivamente, desde el 18 de agosto la Generalidad ha colectivizado la economía catalana y ha establecido el control obrero en todas las grandes industrias. Se estudia, además, la forma de suprimir los diversos impuestos para llegar a la implantación del impuesto único. Y se están formando sindicatos de campesinos para el desarrollo de la gran propiedad rústica, así como de los productores agrícolas que explotan la pequeña y la mediana propiedad.

«Todo esto—explica el jefe del Gobierno catalán—son los comienzos de un nuevo Estado, nacido de la revolución inatajable que ha provocado la codicia derechista. Y debemos proceder enérgicamente, porque nuevas debilidades, nuevas contemplaciones, podrían causar otra catástrofe. De la antigua organización nada quedará en pie, puesto que ya estamos atacando la fuerza económica de la caverna insaciable. Así, de acuerdo siempre con los poderes de la República, vamos transformando en Cataluña las viejas relaciones de producción; intensificando el régimen cooperativo; controlando las operaciones financieras hasta llegar a la nacionalización de la Banca; regulando técnicamente la economía de la Generalidad».

El señor Companys desea saludar por mi medio a los catalanes de América. ¡Que no se dejen impresionar por lo que digan y publiquen los enemigos del pueblo español y los enemigos del pueblo catalán! Quisiera tener cerca a sus paisanos, a los que atravesaron el Atlántico para conquistar una vida mejor y un merecido bienestar que no podían tener en su propia tierra. Y está seguro este auténtico revolucionario de que sus compatriotas, al enterarse de lo que ha ocurrido en España, estarían de lleno con la reivindicación social que empieza por fin a realizarse.

«Es necesario tomar en cuenta—continúa diciendo—que los militares, inconscientes como son del momento en que viven, cometieron la torpeza de lanzarse a la calle cuando las organizaciones obreras y campesinas estaban en plena madurez. Por eso han vencido los trabajadores. Y de allí que no podamos evitar la revolución. Y aun cuando pudiéramos, no debemos evi-

arla. Ni debemos asustarnos de lo que suceda. Ni debemos, tampoco, obstaculizar los impulsos del pueblo que ha ganado la batalla. Mucho dolor y mucha sangre está costando el ataque criminal de las derechas, para que alguien pueda imaginarse que todo seguirá en España como estaba el 18 de julio. La nueva organización social de la República; el abatimiento económico de la reacción, la más cruel y la más cerril de Europa; lo que venga, en todo caso, será siempre menos malo que lo que hemos tenido: ¡Taconeos insolente de botas militares y humillación y miseria de las masas trabajadoras!».

Respecto al nombre de fascismo con el cual se cobija la reacción, externa Companys los siguientes conceptos: «Hitler y Mussolini han tenido que pregonar el mejoramiento de los trabajadores, ofrecer ciertos postulados de justicia social, llegar a la estatización de determinadas industrias. De esta manera, y a base de nacionalismo, han arrastrado legiones de juventud dinámica que defienden, por lo menos, una ideología: agresiva, imperial, es cierto, pero al fin nacionalista. Aquí, por el contrario, se trata de un movimiento conservador, estático, contrahecho. ¡Militares, clero, terratenientes, aristócratas y mercenarios africanos que pelean por ellos! ¿Qué estructuración cultural, espiritual o material pueden tener? Solamente los guía un impulso: desprecio y odio a «la chusma de alpargatas».

«Contra ese «fascismo» nos mantendremos en pie hasta dominarlo. Tengo cincuenta y tres años. He luchado desde mi juventud. He ido a la cárcel varias veces. Nada vale mi vida sino para cumplir con mi deber de hombre y con mi deber de gobernante. El 19 de julio pude haberme fugado en avión, pero preferí acompañar al pueblo en la lucha sangrienta para darle ánimo. Si me hubiesen muerto habría coronado honrosamente mi labor. ¿Qué más hubiera querido? ¡Y que nos insulten y difamen los pretorianos y sus defensores! Dentro de medio siglo se hará plena justicia a los que fuimos leales y abrimos el camino para que se organizara en España un nuevo orden social, menos injusto, menos cruel, más acorde con un alto sentido de humanidad».

Estas fueron las últimas palabras de don Luis Companys, cuando ya estaba yo de pie, con el sombrero en la mano, después de un fuerte abrazo y de una despedida cordialísima.

Lo que opina don Fernando de los Ríos

Segunda semana de septiembre de 1936. Trabajo agobiador en la Embajada de España en París. El poeta Luis Cernuda, la escritora Concepción Albornoz, los funcionarios de más alta categoría y los que desempeñan comisiones o puestos de menor importancia, todos están animados por la fe republicana, por la esperanza en el triunfo del Gobierno democrático. Su labor se hace más difícil en un ambiente en el que dominan e impresionan al público las informaciones falsas de los grandes periódicos capitalistas.

He hablado varias veces con don Fernando de los Ríos, quien apoyando su palabra mesurada en un hondo conocimiento del espíritu español, se refiere a la brutal acometida de los espadones. Opina el ilustre escritor y maestro que este golpe de militares está condenado al fracaso, porque no es un movimiento nacido de la entraña popular. «Recuerde usted—me dice— que en mi patria no triunfa sino aquello que está íntimamente vinculado con el pueblo. No hemos tenido aristocracia en el sentido griego de la palabra. Y ello hace imposible que entre españoles pueda afianzarse una tesis antidemocrática, sostenida o impuesta por minorías privilegiadas».

Escuchando las frases de este gran educador de varias generaciones, pienso cómo es verdad que en su tierra no tiene arraigo sino lo que produce el demos. Eso es lo perdurable, lo que vive a pesar de los años y de los siglos, y no lo que gira en torno de señoritos jaraneros ni de la espuma aristocrática. Los más altos símbolos del pensamiento, de la cultura, del arte, de la política; los conquistadores y los colonizadores de América; la obra,

en suma, de la España creadora y eterna, surgió siempre del pueblo. Y eso explica que en Madrid, en Barcelona, en Valencia y demás capitales de la península conozcan hasta los más humildes ciudadanos, y los consideren como propios, a valores consagrados por la fama que no nacieron precisamente en cuna de oro.

En cambio, y esto pude constatarlo, nadie que no sea un erudito o un historiador sabe la biografía de los numerosos príncipes enterrados en El Escorial. Los Carlos, los Fernandos, los Felipes, los duques y las infantas de Orleans, las mujeres de Austrias y de Borbones, los yernos, cuñados, sobrinos y nietos de los distintos monarcas, unos de Hungría, otros de Saboya, éstos de Baviera, aquéllos de Montpensier o de Neuburg, son nombres que no suenan en España.

Acaso por su estatura de pensador, por su intensa obra españolísima, se venera la memoria de don Alfonso X el sabio. Allí está, en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real, en mármol de Carrara, acompañado de varias reinas de Castilla: doña Urraca, doña Blanca, doña Berenguela. ¡Y codo a codo, también, con aquellos fantásticos reyes que se sucedían en el poder destruyéndose unos a los otros, así llevarán en las venas la misma sangre: los monarcas visigodos Recaredo, Leovigildo, Liuva, Tendiselo, Ordoño, Wamba, Atamagildo!

La conversación con el docto de los Ríos, perdida en la lejanía y en la hondura de la historia española, ha vuelto a la tragedia actual en que están muriendo miles de hombres por esa democracia que ancestralmente han sentido. Y hablamos de nuestras repúblicas hispanoamericanas y de las colonias españolas que en ellas residen. «De Francia sólo nos separan los Pirineos. Sin embargo, a pesar del océano, estamos más cerca de ustedes que de esta tierra francesa». Y agrega don Fernando, en relación con la actitud de nuestros países en el conflicto español:

«No es posible que las democracias de América, ni los españoles que han podido vivir y prosperar lejos de una patria en que la injusticia los ahogaba, estén de acuerdo con la rebelión de los militares. Tal vez la distancia y la publicidad tendenciosa no les permitan juzgar ni comprender el momento actual de España. Junto a la rebelión ha estallado la revolución, provocada y acelerada por quienes gozaban de todos los privilegios; no por el pueblo que no hace más que defenderse heroicamente del ataque. Este movimiento, el más hondo que hemos sufrido, es el crisol dramático de la España nueva que ya alborea».

¡Cobardía frente a Hitler y a Mussolini—exclama Jean Cassou!

Hablo esa misma tarde con Jean Cassou, quien se muestra intensamente conmovido por el asesinato del poeta García Lorca y por los fusilamientos en masa que están llevando a cabo los verdugos del pueblo español. En conversación anterior que con el gran escritor francés había tenido, en su oficina del Ministerio de Instrucción Pública, expresó su sentimiento por la actitud del Gobierno de León Blum. Para Jean Cassou las democracias europeas están acobardadas frente a las dictaduras de Hitler y de Mussolini.

«Si queremos oponer una barrera a los avances del fascismo, Francia, España, la América Latina, deben unirse, comprenderse, ayudarse, formar una entidad ideológica, vivir la verdadera democracia que ya no es la misma del siglo XIX». Recuerda que hace un mes le dijo el Presidente Azaña: «Es ahora que se empieza a derrumbar la monarquía». Y lamenta Cassou, una vez más, que el Gobierno de Francia no ayude al Gobierno de España, «a sabiendas de que la rebelión de los militares no va enderezada solamente contra la República, sino que es un feroz y criminal ataque de los privilegiados contra la inmensa mayoría de los trabajadores españoles».

Declaraciones de don Alvaro de Albornoz

El Embajador de España, don Alvaro de Albornoz, ex candidato a la Presidencia de la República, confía en la pujanza de un pueblo como el suyo, que siempre ha sabido mantener su independencia. Desea regresar cuanto antes a Madrid, en donde ocupará de nuevo la alta posición de Presidente del Tribunal de Garantías. Sólo espera la llegada de Luis Aragoistáin, quien viene a hacerse cargo de la Embajada.

Al señor Albornoz le preocupa extraordinariamente que los enemigos de su Gobierno persistan en desacreditar a España, valiéndose de todas las formas de publicidad de que pueden disponer. Y su carácter no se presta para estar en lucha constante con editores y periodistas, empeñados en desfigurar la verdad de lo que ocurre en España.

«Porque Largo Caballero ha formado Gabinete nos ataca la prensa conservadora de las naciones europeas. ¿Pues qué—pregunta el señor Albornoz—, acaso no vienen dominando los socialistas en Francia con el actual Gobierno? ¿Acaso no han gobernado en Inglaterra los laboristas? ¿Acaso no han tenido cooperación las izquierdas en Bélgica, en Suecia, en la misma España durante el primer bienio de esta segunda República? Usted que ha podido palpar la situación española, bien sabe que no somos una horda roja los que estamos en el poder. Y que para vivir la democracia no hemos necesitado la etiqueta de doctrinas ajenas a nuestra realidad».

En el caso concreto de la cuartelada militar el criterio del señor Albornoz, a propósito de etiquetas, a propósito de nombres, a propósito de fascismo, coincide con la opinión del Presidente de la Generalidad de Cataluña. «El Estado Cooperativo italiano—afirma don Alvaro—, como el nazismo alemán, ofrecen características propias que nada tienen de común con estos generales facciosos. Pero el estar apoyados nuestros militares en rebeldía por los regímenes fascistas de Europa; el formar un solo bloque antidemocrático los unos y los otros, ha hecho posible que a la reacción en España se la confunda con los movimientos estructurados de Hitler y de Mussolini. El error, usted lo ve, no puede ser más palpable. Dictadura cavernaria contra democracia, barbarie contra los postulados de mejoramiento social que ha defendido la República, tal es por desgracia la realidad de España. ¡Y lo que resulte de esta hecatombe tendrá que ser definitivo! Ya no es posible la política generosa del Frente Popular, con hombres y con instituciones medioevales que quieren detener la marcha de la historia».

Doña Dolores Ibarruri sonríe piadosamente al verse difamada por los que ganan indulgencias

Al día siguiente me presentan en la Embajada a doña Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", pintada por los reaccionarios como una fiera humana que monta sobre cañones y se solaza descuartizando a quien se le ponga por delante. Tiene en la mano un ejemplar de "L'Action Française", periódico católico que al mismo tiempo trafica con la restauración monárquica.

Leo lo que en gruesos caracteres asegura este diario parisiense, cuyos píos accionistas no irán al purgatorio por los muchos años de indulgencia que tienen ganados. Que "La Pasionaria"—informa el virtuoso cotidiano—hizo exponer el día anterior a un pobre monje, en plena calle de Alcalá; y que delante de una multitud salvaje se lanzó sobre él y a destelladas le hendió el cuello hasta cortar las venas y matarle.

Pero eso es poco. En Barcelona una mujer del pueblo, embarazada, no pudo dominar el horror que le produjo el linchamiento de algunos sacerdotes delante de ella. Hace apenas una semana de este bárbaro espectáculo—afirma el periódico—, precisamente durante una visita de "La Pasionaria" a la ciudad condal. Y como la infeliz mujer del embarazo no pudo controlar sus

nervios y empezó a dar gritos, los rojos decidieron castigarla haciendo salir al niño del vientre materno a golpes de bayoneta. Por supuesto, "La Pasionaria" dirigió el ataque de los catalanes.

Doña Dolores Ibarruri, diputada a Cortes por Oviedo, una bondadosa y culta dama vestida de negro, sonríe piadosamente ante semejantes difamaciones. "Así es la propaganda fascista—exclama—. Acabo de llegar de Bruselas en donde he dictado una serie de conferencias. ¡Y "L'Action Française" publica a grandes títulos que en Madrid y en Barcelona yo estaba degollando monjes y provocando alumbamientos a golpes de bayoneta! No concibe doña Dolores cómo se puede llegar a estos extremos de calumniosa propaganda anticristiana. Ni concibe tampoco la crueldad sin nombre de las derechas, que han llevado a España, a miles de trabajadores, a esta infame carnicería, en la que perecen por igual culpables e inocentes.

Al interrogarla sobre la actuación concreta de su partido en España, me dice sin el más leve titubeo: "El comunismo ocupa un puesto de vanguardia en defensa de las libertades populares, en defensa de la República, en defensa, por lo tanto, del Gobierno de don Manuel Azaña, libremente electo. El Partido Comunista, consciente de su responsabilidad histórica, está con alma y vida luchando por la democracia. El Gobierno de España es un gobierno legal, y nosotros lo apoyamos porque es la representación legítima del pueblo. Sabemos que la historia no camina a saltos, por lo que adaptamos nuestra política a las necesidades del momento que vive nuestro país. Es falso asegurar que el Gobierno español se ha vuelto rojo porque nos hemos unido a los partidos democráticos, enfrentándonos todos juntos a la reacción que ha tomado el nombre de fascismo".

Tocante el problema de Marruecos cree doña Dolores que es fácil resolverlo, como lo tienen resuelto los comunistas españoles en su programa. Autonomía del Rif. Libertad inmediata de Abd-el-Krim. En su concepto ha faltado visión en los hombres que gobiernan, pues no hay derecho de sojuzgar a ningún pueblo ni a ninguna raza. Y en lo que concierne a la unidad española opina "La Pasionaria" que lo indicado es hacerla efectiva, por medio de la autonomía de las provincias, por medio de un sistema federal, acabando en esa forma con la centralización de todos los poderes en Madrid. "Si así lo hubiésemos hecho en el siglo pasado—termina—no habríamos perdido a los países hermanos de América".

La caverna española no ha querido conformarse con la nueva modalidad que rige al mundo

En frases simples, alejadas de todo terror y de toda violencia, explica Dolores Ibarruri los alcances del comunismo en España. Los sindicalistas, por su parte, habían mantenido siempre su tesis de no intervención política, antes de la hecatombe actual. Y el Partido Socialista, aún en aquellos días en que los pistoleros de Gil Robles asesinaban a los trabajadores desarmados, que salían de la Casa del Pueblo, predicaba moderación a los miembros de sus sindicatos, «porque el hacerse justicia por propia mano es fáctica que no responde a ninguna doctrina».

Al ser ultimado Calvo Sotelo declararon los dirigentes del socialismo: «Somos partidarios de la revolución, pero de la revolución organizada y consciente que traiga consecuencias siempre humanas, sin falsear los postulados de la justicia y del derecho. Condenamos severamente el atentado y no admitimos discriminación alguna entre quienes lo cometieron. La política española no puede estar formada por una cadena de venganzas. Son los poderes públicos los que deben imponer la justicia implacable».

¡Esas son «las izquierdas bárbaras y destructoras»! ¡Esas «las hordas rojas» dirigidas por Stalin! ¡Esos «los enemigos de Dios y de la patria»! Y aliado con las organizaciones de trabajadores, por supuesto, el gobierno del Frente Popular, el gobierno del «monstruo de Manuel Azaña». Un monstruo

que jubilaba militares sospechosos de traición; que mantenía en sus puestos a los enemigos de la República; que daba libertad al clero para impartir enseñanza religiosa en sus propios colegios; y que, por añadidura, dejaba a las congregaciones eclesiásticas en poder de todos sus bienes, de sus empresas, de sus tesoros y de sus cobranzas de millones en la pagaduría del Ministerio de Hacienda.

Pero la reacción, «los patriotas», los enemigos del «grosero materialismo», comprendían que el mundo se mueve sin remedio hacia la justicia social; que es inevitable la estafización socialista, como en evolución anterior de la humanidad, al salir de la edad media, fué necesaria la monarquía absoluta para vencer a los señores feudales, en cuyas manos se concentraba la riqueza agraria. Los plutócratas han tomado ahora el lugar de los señores de horca y cuchillo. Y el estado ya no será el monarca absoluto, sino la sociedad entera, representada por los gobiernos que elija, para bien de todos y no de una clase social parasitaria.

La caverna española, la reacción de aquel país en donde los reyes mantuvieron su alianza con el feudalismo del medioevo, a pesar de lo que ocurría en las naciones vecinas de Europa; los obispos, los aristócratas, los detentadores de la riqueza, no quisieron conformarse con la nueva modalidad que rige al mundo, y se han lanzado contra el pueblo español que en masa los detiene y los derrota porque es imposible vencer y dominar a un pueblo entero.

Contra hombres, contra mujeres, contra niños, contra la historia misma es el ataque de las castas privilegiadas, con el apoyo criminal de los fascismos extranjeros, con carne alquilada de malhechores, con mesnadas de africanos, con el sable y con la fusta de los capataces de uniforme.

Confesión y comunión para los sublevados en el Alcázar de Toledo

Para disfrazar su bárbaro atentado hablan de comunismo los jefes rebeldes. Y vuelcan sobre sus heroicos compatriotas toda la falacia y todo el cieno de la publicidad que tienen a su servicio. Pero la falsedad y el engaño no pueden prosperar. Sus mismas noticias los condenan. En llamas las ciudades sobre las que dejan caer sus aviones bombas incendiarias. En ruinas la Posada del Sevillano, la plaza de Zocodover y otros monumentos históricos en Toledo, sobre los cuales disparaban desde el Alcázar. Convertidas en enormes cementerios donde yacen miles de españoles, socialistas o republicanos, vilmente asesinados, Córdoba, Baena, Sevilla, Zaragoza, Aranda de Duero, Miranda de Ebro y otras tierras de la comarca castellana.

El Gobierno, en cambio, ni siquiera sobre Burgos, cueva de los traidores, ni sobre Salamanca, ni sobre Granada, ni sobre ciudad alguna dominada por los facciosos ha lanzado los proyectiles de sus aeroplanos. Intacta se encuentra la Catedral de la cuna del Cid. Intacta la de San Gerónimo en Granada. Intacta la Alhambra. Intactos los conventos y las iglesias y las demás joyas que pregonan la grandeza de España, no obstante que los facciosos las han convertido en fortalezas, defendidas con las mujeres y con los niños puestos por delante para su propio resguardo.

Lo del Alcázar de Toledo es elocuente. La inocencia de los seres ajenos al conflicto, que allí estaban encerrados, que allí estaban prisioneros, esposas e hijos de los militares; lo que hubiera significado su inútil sacrificio, hizo que el Gobierno titubeara. Y a los traidores se les conminó repetidas veces a la rendición con garantía absoluta de su vida; se aprovecharon los buenos oficios del Embajador de Chile; se envió un sacerdote para que los confesara y les administrara los santos sacramentos; se les pidió que sacaran a las mujeres y a los niños. ¡Y por confiar en la piedad de mandobles que nunca la han tenido; por dejar que pasara el tiempo, perdió el Gobierno su dominio sobre la antigua capital, que pudo haber volado con

bombas semejantes a las que los militares han hecho caer sobre la población civil de ciudades abiertas e indefensas!

Hay que imaginar lo que hubiera hecho cualquier otro pueblo del mundo en un caso semejante, al verse traicionado, sorprendido, inerme, frente a un ejército de invasores, pretendiendo dominarlo a fuerza de terror y de barbarie.

¡Y hablan todavía de salvajismo estos reaccionarios que han provocado la hecatombe! ¡Y se comparan con los héroes legendarios de Numancia, de Zaragoza y de Gerona! ¡Y tratan de engañar al mundo diciendo que también el Frente Popular tiene extranjeros a su servicio!

Sí, con los milicianos españoles hay soldados de varias latitudes peleando por la libertad y por la democracia. También Bolívar los tuvo, y los tuvo Washington, y los tuvo Miranda. A la entrada de Puerto Cabello hay un monumento de granito, al que corona un cóndor simbólico. Textualmente dice la placa de bronce:

“En memoria de los ciudadanos norteamericanos Thomas Donohue, Thomas Billopp, Gustavus A. Bergud, Charles Johnson, Daniel Kemper, Miles L. Hall, James Gardner, John Ferris, Paul T. George, Francis Farguharson, compañeros y subalternos del general Francisco Miranda, que ofrecieron sus vidas en holocausto a la independencia de Venezuela, el 20 de julio de 1806”. ¡A nadie se le ocurriría decir que Miranda fuese un traidor! Traidores son los que acometen contra un pueblo en la forma en que lo están haciendo los generales españoles de la antihistoria.

Subpachecos de América

Mas esto no quieren o no pueden comprenderlo los fanáticos de toda clase de dictaduras, ni aquellos que se impresionan con el dicho interesado de los periódicos. Aun en alta mar, en mitad del océano con dirección a América; aun allí donde uno siente que se olvidan los odios y las pasiones de la tierra firme, la propaganda antidemocrática reclutaba adeptos por medio de radiogramas tendenciosos sobre el conflicto español. La urgencia de terminar estos artículos no me permite comentar las discusiones que escuché en el barco en que venía, ni las que he seguido después oyendo entre «gentes cultas» de estos países.

Baste un simple cuadro en el que se pinta de cuerpo entero la sabiduría de algunas eminencias tropicales consagradas por la fama.

A uno de estos hombres se le acerca el repórter de un periódico. No quiere hacer declaraciones, pero al fin se decide. ¿Sobre España? Declara que todo lo que se haga es poco para darle un golpe de muerte al comunismo. No importa que los rebeldes sean reaccionarios. Hay que unirse hasta con la Inquisición para terminar con las huestes rojas. ¡Y Francia, la madre de la cultura, también izquierdizando!

El hábil redactor se despide, agradece las trascendentales declaraciones que acaba de escuchar, y llena al día siguiente una columna en la que se publica, como adorno, la fotografía del prócer ilustre.

Los que nada saben de estas cosas aplauden y admiran a estos personajes que van con dignidad por esas calles de Dios. Naturalmente que los pobres de espíritu no analizan. El buen señor no ha dicho qué es el comunismo, ni por qué se le debe aplastar, ni en qué se distingue del socialismo, ni cuál es la ideología fascista. Probablemente no conoce una palabra de doctrinas sociales. Pero ha leído cablegramas y artículos en los que se ataca cada día con más furor a las hordas rojas. Y como en Francia gobierna el socialismo, se horroriza este egregio ciudadano—cuya palabra sapientísima buscan afanosamente los periódicos—de que en la patria de León Blum se acabe la cultura y desaparezca para siempre la civilización.

El no sabe lo que ha hecho el socialismo francés: nacionalizar el Banco de Francia, cuyos dividendos favorecían a cien familias y ahora quedan a beneficio de la sociedad; fijar un salario mínimo vital para que los trabajado-

res puedan hacerle frente a sus necesidades, a pesar de la depreciación del franco; establecer cuarenta horas semanales de trabajo, de acuerdo con lo estipulado en la Liga de las Naciones. ¡Horror! Se ahoga la cultura, se acaba sin remedio la civilización por estas medidas «rojizantes».

Las líneas anteriores dan una clara idea del ambiente en que se mueven algunas de estas democracias. Y esto explica que pueda fructificar y desarrollarse la semilla de la tiranía, que por acá se siembra y se abona con tinta de imprenta y con el servilismo de los que necesitan amo que los fustigue.

Desgraciadamente tienen fuerza—¡son grandes figuras!—estos compañeros de don José Alves Pacheco. Que me perdone Eça de Queiroz porque su creación genial—antes lo dije—tenía por lo menos la virtud de no hablar. Los de estas felices parroquias, en cambio, suelen darle demasiado impulso a la elocuencia, con lo cual se demuestra que el portugués gozaba de mayores alcances. ¡Subpachecos de América se podría llamar a los que así desbarran!

Por fortuna estos subpachecos, los intelectualoides, los políticos de aldea, los que van a las conferencias panamericanas, los que de pronto resultan ministros, los que reciben honorarios de las compañías imperialistas, no son Hispano América.

Estos países, estas repúblicas, son el pueblo que siente en su propia carne la tragedia española. Son los altos valores éticos e intelectuales que no están con la ignominia. Son los hombres honrados y dignos que ven la realidad a través de la montaña de difamación que siempre se levanta, a fuerza de mala fe, de ignorancia o de dinero, contra todo movimiento en pugna con los intereses creados y con los privilegios de los explotadores.

Explicación dialéctica del proceso por el cual atraviesa España

La rebelión reaccionaria que desde el 18 de julio conmueve a España; este brutal golpe de militares, de clérigos y de fascistas contra las instituciones republicanas; este crimen de lesa patria y de lesa humanidad, es bien claro para que abran los ojos quienes llegaron a imaginarse, ingenuamente, que bastaba con el triunfo electoral de las izquierdas para que las ansias y las necesidades de las mayorías quedasen satisfechas.

El proceso por el cual atraviesa España se podría encerrar, dialécticamente, en breves líneas. El período negro de Lerroux y de Gil Robles era una tesis en descomposición que sofocaba a la República. Contra esa tesis vino la antítesis del Frente Popular, que obtuvo su gran victoria en febrero de 1936. Tenían por consiguiente que esperarse, a partir del triunfo en los comicios, los resultados de la síntesis, no en leyes ni en promesas, sino en realidades tangibles.

Pero creyeron los políticos no revolucionarios, ajenos al dolor de las masas, que era posible detener el curso de la historia; acomodarlo a sus buenos deseos y a su temperamento para evitar la violencia; volver, en suma, a la tesis inicial del bienio cedista, con matices superestructurales menos cavernarios.

Y lo que a la postre se saca en conclusión es lo que el mundo está observando: la violencia, la temida violencia, provocada precisamente por los detentadores, a quienes amamantó y fortaleció el liberalismo de los republicanos.

Y también se saca en conclusión que las izquierdas, otra vez cohesionadas ante el peligro, en medio de torrentes de sangre, han dado una lección ejemplar a los que sueñan todavía con el medioevo: a estas clases minoritarias que por conservar todas sus ventajas, netamente materiales, sin sombra alguna de espiritualidad ni de idealismo, se han alzado en armas contra la República, contra la democracia, contra el pueblo, contra las moderadas conquistas de los trabajadores.

La causa del pueblo español es la causa de la justicia y de la humanidad, frente a esa "civilización occidental" que defienden y encarnan los machetones de América y las espuelas y las tizonas de España

Lo escrito en estas páginas es la dolorosa realidad que pude observar, atentamente, sobre el terreno de la actual guerra afro-militar-vaticanista. No me he basado en noticias cablegráficas difamatorias. Se trata de hechos irrefutables, que he creído necesario analizar y publicar, como cooperación obligatoria de un hispanoamericano a la causa de España, a la causa del pueblo español, que es en estos momentos la causa de la justicia y de la humanidad.

¡Y que digan lo quieran aquéllos que allá, como acá en América, por viles y bajos apetitos, traicionan a su patria, traicionan a su Dios, traicionan todo lo más noble de nuestra historia, de nuestra tradición y de nuestra raza!

Pueden ellos quedarse con los mahometanos.

Pueden quedarse con los pilotos fascistas que dejan caer toneladas de proyectiles y de bombas sobre ciudades y aldeas.

Pueden quedarse con los que no han respetado los fueros de la Cruz Roja, ni los asilos de tuberculosos, ni los hospitales de sangre, ni a las mujeres y a los niños que han matado por millares.

Pueden quedarse con los aviadores extranjeros que toman de blanco, para destruirlos y acabar con ellos, el Museo del Prado, la Cibele, la Puerta del Sol, los Ministerios vacíos, los más notables monumentos artísticos de Madrid y de las otras capitales.

Pueden quedarse, en una palabra, con esa "civilización occidental" que defienden y encarnan los machetones de América y las espuelas y las tizonas de España.

Los que estamos con la otra civilización: la de la justicia, la del derecho, la de la cultura para todos, la de los más prestigiados intelectuales, la de los pensadores y artistas, la de los hombres que trabajan y que sufren, nos quedamos con las milicias populares que mueren por la democracia efectiva, por la transformación social, por la libertad económica que es libertad del pensamiento y del espíritu.

Hace cuatro meses se está librando la gran batalla. ¡En España, en la España gloriosa de nuestros antepasados! Y el triunfo, hoy o mañana, tendrá que ser del pueblo. ¡Llor a ese pueblo heroico que con la lanza en ristre detiene el empuje de los traidores y de los mercenarios!

San José, Costa Rica, octubre y noviembre de 1936.

Para los hombres civilizados y conscientes, FASCISMO sólo significa destrucción, barbarie, asesinato de mujeres y de niños, bombardeo de poblaciones indefensas.

¡El caso de Abisinia y el de España son de una trágica elocuencia para las naciones hispanoamericanas!

Resumen de dos discursos ante el micrófono de la U. G. T.

Por VICENTE SAENZ

Compañeros de América y de España:

Llegué hace pocas semanas a este país, con ánimo de explicar en altas tribunas cuál es la situación de Hispano América; y con el firme propósito de conocer a fondo la realidad española, de tal manera que la obra revolucionaria del Frente Popular pudiera servirnos de experiencia al otro lado del Atlántico.

Para formarme un juicio exacto de la realidad de España, tenía que observar sobre el terreno los avances de su transformación social y económica. Tenía que ver con mis propios ojos las conquistas obtenidas por la República en beneficio de los trabajadores. Tenía que darme cuenta cabal del mejoramiento de las masas explotadas. De esas masas que, bajo el régimen capitalista, son dueñas únicamente de su dolor y de su miseria, no obstante que todo lo producen con la fuerza de su trabajo.

Era de suponer que con el triunfo de las izquierdas hace cinco meses; que después del bienio negro y de la sangrienta represión de Asturias; que con la victoria en Francia de los partidos de vanguardia y con la cristalización ejemplar del socialismo en Rusia, avanzaría rápidamente España hacia una vida mejor para todos, removiéndolo con valerosa decisión su carcomida, su vieja estructura medioeval.

¡Y yo quería palpar la grande obra! ¡Y regresar después a América, a la América española, a la América nuestra, lleno de fe y de optimismo, con la lección aprendida para que la aprovechasen aquellos pueblos que también están librando una trascendental batalla renovadora! ¡Aquellos pueblos mártires, aherrojados y escarnecidos por el capital doméstico, en contubernio escandaloso con el capital monopolista de poderosas compañías extranjeras!

Pude comprobar, desgraciadamente, a los pocos días de mi llegada a España, que aquí la revolución social no había empezado. Los mismos privilegios del siglo diecinueve. Grandes empresas de transporte en manos de sociedades anónimas privadas: tranvías, ferrocarriles, autobuses. La Banca en poder de un grupo de capitalistas, cuyos dividendos anuales son fantásticos. El negocio de Seguros, que es de carácter social, controlado igualmente por particulares. La vasta red telefónica explotada por una empresa del exterior, de la cual son tributarios forzosos todos los españoles que necesitan aquel servicio. Los militares de la monarquía, jubilados. Jubilados, también, miles de antiguos funcionarios, enemigos de la República democrática. En pleno disfrute de todos sus bienes y de todas sus rentas, como si nada hubiese ocurrido, aristócratas y herederos de grandes fortunas, amasadas con el sudor y con el hambre del pueblo. ¡Indudablemente que la revolución no había empezado!

Mas he aquí que llegan estas gloriosas jornadas de julio. La reacción, en respuesta a la excesiva complacencia del Gobierno republicano, cree llegado el momento de hacer que España dé un salto atrás. A la época de los seño-

res de horca y cuchillo. A la época del poder absoluto del Vaticano y de sus lugartenientes. A la época de la servidumbre infamante. Y se atrinchera en los cuarteles. Y lanza el grito de guerra. Y se echa encima de la República, con el apoyo de los más altos jefes militares y con la bendición apostólica de los preladados católicos.

De nuevo la inquisición. La cruz y el cadalso. La crueldad. La barbarie. El pasado ya muerto que quiere revivir. ¡Y no se oye la voz del Papado diciendo a sus ovejas que condena la matanza! Y se inicia la lucha con el nombre de fascismo.

Pero no contaba la reacción con la actitud heroica del pueblo. No contaba con las organizaciones de obreros y de campesinos. No contaba con estos ejércitos de hombres y de mujeres que toman las armas y dan jubilosamente su vida por la libertad, entre vítores y aclamaciones al Frente Popular.

Ahora sí empieza la revolución. Ahora sí toma contenido social la caída de la monarquía. Ahora sí podrá llamarse a España república de trabajadores.

Y el mundo entero tiene puestos sus ojos en la gesta española. Y los luchadores de América saben que sus compañeros de España—hijos todos de los mismos padres, nietos de los mismos abuelos—están escribiendo con su sangre la página más emocionante de la historia de esta patria común.

De esta patria que dió a luz un continente y que, sin embargo de su alumbramiento, ha dejado de ser nuestra madre—matrona envejecida—para convertirse en la hermana que vibra, en nuestra hermana vigorosa con experiencia de madre.

Esta heroicidad emocionante, esta epopeya, este dolor y estos muertos, reconcilian a España con las que fueron sus colonias. Ya saben las milicias españolas cómo hay que luchar contra el pasado para forjar el porvenir.

Contra ese pasado, contra ese régimen de privilegios, contra el absolutismo monárquico, contra la crueldad y la tiranía de un gobierno cerril e intransigente, se alzaron los próceres de la independencia en América. No fué aquella una guerra contra España, sino una guerra civil contra el Poder que ahogaba también al pueblo español.

Miranda, Bolívar, Morelos, Sucre, Hidalgo, San Martín, los miles de criollos y de españoles «indianos» que en Colombia, en México, en Venezuela, en el Perú, tomaron las armas para vencer o morir, hechos estaban de la misma pasta e inflamados con el mismo espíritu de estos bravos combatientes que hoy defienden a la República española.

Aquellos soldados fueron los precursores de estos milicianos que en 1936 defienden la libertad con igual arrojo y entereza.

Si pudieran removerse las cenizas de Bolívar; si pudiera traérsele a este siglo y a esta situación en que España se debate, una vez más pondría su espada al servicio de la libertad. Pero no de la libertad política sino, sobre todo, de la libertad económica de las masas oprimidas.

Porque la plutocracia contemporánea ha esclavizado a las mayorías proletarias. Y frente a la esclavitud, frente a la miseria, frente a la explotación, frente a la FALTA DE LIBERTAD de los trabajadores intelectuales y materiales, el Libertador y quienes lo siguieron estarían de nuevo contra estos espadaones que en el siglo veinte—como sus antecesores hace más de cien años—no tienen escrúpulo en sacrificar miles de vidas para instaurar de nuevo un régimen absurdo que mantenga los privilegios de la casta privilegiada.

Ahora sí ha empezado la revolución. Ahora sí están unidas España y la América española. El triunfo del Frente Popular es nuestro triunfo. Cada victoria del pueblo español repercute y se refleja en las masas trabajadoras de aquellas repúblicas hermanas.

¡Viva el Frente Popular! ¡Viva la democracia española! ¡Viva Hispano América!

Madrid, 7 de agosto de 1936.

Trabajadores intelectuales y manuales de la América española:

Por segunda vez, invitado a usar este micrófono de la Unión General de Trabajadores, me dirijo, desde Madrid, a los pueblos hispanoamericanos, a aquellos pueblos que sienten, en su propia carne y en su propio espíritu, el dolor del pueblo español. Pero que sienten también, en su carne y en su espíritu, las mismas ansias de liberación y la misma heroicidad de los milicianos españoles, cuya sangre generosa es el abono fecundo de la nueva sociedad sin privilegios.

Varios compañeros de nuestros países, patrocinados como yo lo estoy esta noche por la Federación Universitaria Hispanoamericana, han dicho su palabra vibrante y conmovida a los millones de proletarios que en ultramar nos escuchan. Uno de ellos habló para las Antillas. Otro para la América del Sur. A mí se me pide que lo haga para México, Panamá y Centro América.

Todos cumplimos gustosos con nuestra misión, porque estamos viviendo la tragedia actual de España. Y porque presentimos la tragedia de América, si allá no se pone coto a la insaciable e inhumana dictadura de los capitalistas criollos y de los imperialismos extranjeros, amos y señores de vidas y de haciendas.

Poco tendría que decir a los mexicanos. Ellos han hecho su revolución. Se han enfrentado al capital monopolista de las grandes potencias. Están por fin venciendo a las minorías detentadoras. Luchan contra prejuicios ancestrales. ¡Y durante un cuarto de siglo se les ha escarnecido y calumniado por su intensa obra de transformación social!

Lo mismo sucede ahora con España, no obstante que las derechas han provocado esta hecatombe, sin paralelo en la historia de la península. Por ambición de los militares, por sordidez de los privilegiados, asiste el mundo al espectáculo maravilloso de un pueblo que a través de la muerte, ofrendándole todo, trata de mejorar su vida.

Y no se hable de comunismo ni se saquen a colación otras doctrinas radicales. Nada que no fuese lenidad con reaccionarios y plutócratas había en la República española. Elocuentes, más que las palabras, son los presupuestos del Estado para el primer semestre de 1936. ¡Más de 770 millones de pesetas distribuidos entre espuelas y mandobles! ¡Sólo en clases pasivas, para militares retirados de guerra y marina, para estos militares enemigos de la democracia republicana, 112.401.765.00 pesetas! ¡Y para el clero, por haberes a extinguir, 8.250.000.00 pesetas! ¡Y para la plutocracia, para los tenedores de bonos del Estado, para grandes compañías privilegiadas, 520 millones cada seis meses!

Con esto, sin embargo, no se conformaban. Ni con sus enormes riquezas acumuladas. Ni con la libertad irrestricta de sus periódicos. Ni con seguir manejando sus empresas y cobrando sus dividendos. Querían otra vez el poder que el pueblo les negó en los comicios. Y se lanzaron contra este pueblo hidalgo y sufrido, que muy poco en realidad había ganado con la caída de la monarquía.

No se diga tampoco de jacobinismo. La Constitución de la República española establece en el artículo 27 la libertad de conciencia, el derecho de profesar y de practicar libremente cualquier religión. Y en el artículo 48 reconoce a las iglesias el derecho de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos. Así ha podido estar en vigencia una Historia Universal, en la que se niega el origen del mundo de acuerdo con las teorías científicas, para basarse en el Génesis. Y en la que se desfigura la revolución francesa y se califica a los trabajadores de La Commune como a «tropas de asesinos e incendiarios que se apoderaron de París». (P. Ramón Ruiz Amado, S. J.)

Todo eso y mucho más ha permitido la República. Pero al Gobierno republicano, como al régimen monárquico de éste y de siglos anteriores, les ha sido difícil evitar la manía incendiaria de iglesias y de conventos, sobre

todo cuando se han convertido en fortalezas para ametrallar impunemente al pueblo desde sus torres y campanarios.

Habría que buscar la explicación de este fenómeno en algo que no sea jacobinismo, ya que las masas no accionan generalmente por impulsos teológicos. Y nada tan apropiado como la estadística para encontrar la clave de acontecimientos sociales al parecer indescifrables. Pues bien, los presupuestos españoles de 1900 a 1931 daban al clero un promedio de 106 millones de pesetas al año, aparte de regalías de ayuntamientos, donaciones particulares, diezmos y primicias. Es de suponer que en el siglo diecinueve las partidas fuesen menores. Y más moderadas—si en esto cabe la moderación—en centurias preféritas, hasta los albores de la edad media.

Debe advertirse, sin embargo, que aun siendo menor la cantidad, el poder adquisitivo de la moneda era mucho más alto en aquellos días lejanos de nuestros antepasados. Dice al efecto el Padre Zurbitu, en su "Guía Descriptiva de El Escorial", que tan inmensa fábrica costó seis millones de ducados, equivalentes hoy a 200 millones de pesetas, calculando que el valor adquisitivo de la moneda de Felipe II era doce veces mayor que el de la moneda actual. Y ofrece para demostrar la exactitud de sus cifras, hasta donde es posible hacerlo, una tabla comparativa de precios y de salarios del Padre Agustino Zarco Cuevas.

He creído necesario traer a cuento estos números y estos cálculos, hechos precisamente por religiosos, para llegar a la conclusión de que el dinero entregado a los altos dignatarios de la Iglesia Católica en España, durante un siglo solamente, con el valor de compra de 106 millones de pesetas al año, ha sido de más de DIEZ MIL MILLONES DE LA ACTUAL MONEDA ESPAÑOLA. Estoy haciendo caso omiso de donaciones, de feudos, de tesoros, de toda la fantástica riqueza acumulada por el clero en la edad media, en el renacimiento y en años posteriores hasta el reinado de Fernando VII.

Ahora sí se explica la manía incendiaria, de la cual se pretende acusar a la República. No se trata de jacobinismo del pueblo ni del Gobierno. Es la protesta violenta de la masa explotada contra el poder que la ahoga. Es el siervo que abre los ojos y se rebela contra el amo. Es la lucha de clases. La lucha del oprimido contra el inmenso poder político, social y económico del clero, no pues por razones religiosas, sino por una honda cuestión de infraestructura económica.

Con el bienio negro de Lerroux y de Gil Robles volvieron las vacas gordas al redil de la catedral. Con el triunfo de las izquierdas, en febrero, no era lógico que siguiese la succión. A la vista tenemos el resultado: guerra a sangre y fuego en defensa de millones, que no de religión alguna. Y unidos en la carnicería militares y aristócratas, que quieren seguir viviendo en el pasado.

Tal es el resumen de esta situación. Guerra contra un pueblo valiente y laborioso, que pedía un pedazo de tierra y un pedazo de pan, para continuar en la ruda faena del campo y de la fábrica. Guerra de los más bajos y groseros apetitos materiales, disfrazados hábilmente para que el mundo tome la codicia por cultura. Guerra de vientres cubiertos con sotanas, con uniformes, con medallas y con cruces.

Pero el pueblo, ante la amenaza de la barbarie, está con las armas en la mano. La reacción espera el auxilio exterior. Como en América, los intereses creados no titubean en solicitar la intervención extranjera. Mas hubo en México un Juárez, producto del pueblo, que venció a los invasores. Y hubo en Nicaragua un Sandino que hizo frente a la nación más poderosa de la tierra, no importa que después lo asesinaran los cómplices del imperialismo.

Así ocurre en países que todavía no han podido liberarse de pequeños hombres, cuya actuación es como la de aquellos pobres reyezuelos herodianos, aquellos infimos tetrarcas de los últimos días de Israel. Mendi-

gaban con sus liviandades y abominaciones en las cortes cesáreas de Roma, hasta que sucumbieron en las garras del águila imperial.

Así han de sucumbir los tetrarcas de ahora, en España y en América. No en las garras de ningún imperialismo, sino en la picota que levantan los trabajadores. Porque allá nos iluminan los varones verticales que supieron dar su vida por la libertad. Y acá los milicianos conquistan sus derechos a paso de vencedores.

¡Salud, hombres libres de América y de España!

Madrid, 18 de agosto de 1936.

Últimas noticias de España:—Los "caballeros del aire" lanzan toneladas de proyectiles incendiarios sobre Madrid. Destrucción de calles, edificios y monumentos históricos. Matanza criminal de centenares de niños y de mujeres. Protesta del Cuerpo Diplomático contra los fascistas, que con estos bombardeos "están sublevando la conciencia del mundo". ¡He allí la civilización de los sables, de las mitras, de los moros y de los mercenarios que obedecen órdenes de Berlín y de Roma!

Sacerdotes católicos protestan contra la barbarie de los militares españoles

¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Dios no está con vosotros, fariseos, ni tampoco lo estará la Historia!

Todos sabemos que el alto clero apoya y bendice a las mesnadas de africanos y a los generales que están asesinando al pueblo español. Pero humildes sacerdotes, proletarios de la religión católica, explotados por sus superiores jerárquicos como los trabajadores lo son por el capitalismo, han lanzado su voz de protesta y de cristiana indignación, condenando en nombre de su fe, de su piedad nazarena, de su pobreza franciscana, a los autores de los crímenes y de las matanzas que llenan de dolor a España.

Entre estos sacerdotes, por su valor religioso y ciudadano, merecen citarse el padre Juan García Morales y el padre Leocadio Lobo. Ambos han declarado públicamente que "Dios no está con los fascistas, quienes se han levantado en armas contra el pueblo mismo; y el pueblo no ha hecho otra cosa que defender su libertad, su pan y sus derechos".

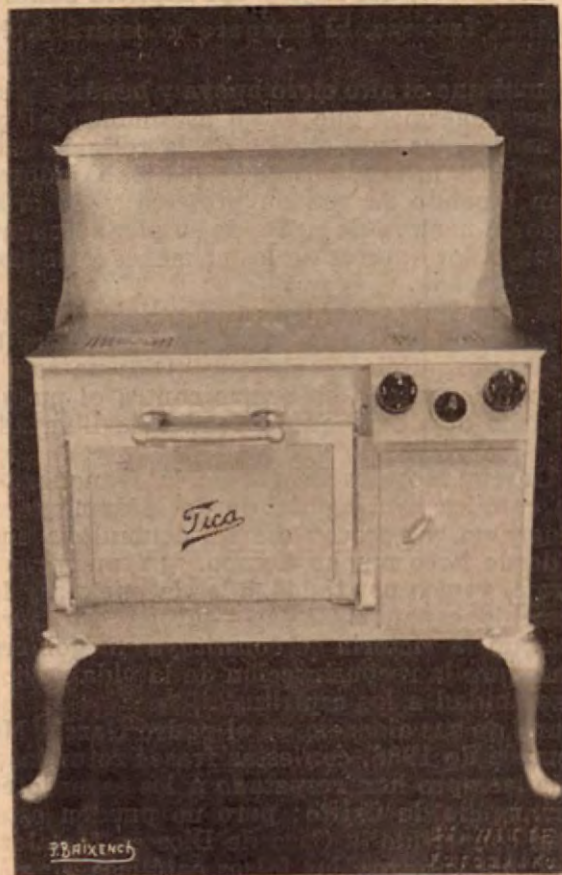
El padre García Morales ha tenido la franqueza de manifestar que "la iglesia católica está ayudando decididamente a los enemigos del Gobierno legítimo, y que con ese fin acumulaba enormes cantidades de dinero desde hace mucho tiempo. ¡Y mientras la iglesia procede en esa forma, vemos por todos lados la miseria y la pobreza consumiéndose al pueblo español! Deseo—agrega este virtuoso sacerdote—que después de la victoria se constituya un gobierno republicano socialista que asegure la reconstrucción de la vida nacional y que lleve la calma y la serenidad a los espíritus".

Dió fin a una de sus alocuciones el padre García Morales, radiada el 21 de septiembre de 1936, con estas frases rotundas: "Los trabajadores de España siempre han respetado a los sacerdotes que predicán el verdadero evangelio de Cristo; pero no pueden estar con los dignatarios que han convertido la Casa de Dios en fortaleza. La victoria será de aquellos que vosotros, los falsos católicos, llamáis impíos, porque llevan en su propio espíritu la voz del pueblo que es la voz de Dios. Vosotros, falsos apóstoles, tenéis el nombre de Cristo en los labios pero no en el corazón".

El santo padre Leocadio Lobo, reforzando a su hermano de doctrina cristiana, pregunta a los facciosos: "¿Qué hacéis, qué pretendéis, presentando contra pechos españoles, contra los hijos del pueblo, pechos mercenarios y hombres de otras razas? ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Renunciad a vuestro triunfo. No penséis en vuestro éxito guerrero. Debo repetiros, fariseos, que Dios no está con vosotros y que tampoco lo estará la historia!"

RESUELTO EL PROBLEMA DOMESTICO

- 1º La rebaja de tarifas de las Compañías Eléctricas.
- 2º La Fábrica de cocinas eléctricas "TICA" ofrece modelos de dos caloríferos, con magnífico horno, a ₡ 90.00. Consumen solamente ₡ 10.00 mensuales de fuerza.
- 3º LA CALIDAD: hechas a máquina, todas las piezas son fundidas en aluminio. Los caloríferos blancos son hechos a 5000 libras de presión. Ventajas exclusivas de la marca "TICA".



Véalas.
Obsérvelas.
Establezca
la
diferencia.

Puede Ud.
obtenerlas
en abonos
muy
favorables

II SU MEJOR REGALO DE NAVIDAD II

Construidas y garantizadas por la fábrica más grande de Centro América

JUAN RAFAEL ACUÑA C.
ELECTRICISTA MONTADOR

TELEFONO 3280 — San José C. R. — APARTADO 437

Proletarios de saco y de zapatos picados de tarántula cuando se combate a las derechas

...Este es el aspecto más lamentable de la lucha social; el furor de los compañeros proletarios de saco y de zapatos, quienes se sueñan privilegiados y ven en la justicia colectiva la más terrible amenaza de derrumbamiento para sus torres de necia soberbia egolátrica. Por desgracia esa clase de gente es la que todavía impone su criterio en nuestros países. Y sin ser plutocracia, ni aristocracia, ni cosa que se le parezca, se siente picada de tarántula cuando se ataca al imperialismo y al capitalismo.

...Somos ya muy pocos los venezolanos que quedamos por fuera, de la cosecha de expatriados del gomismo; la mayor parte pereció, física o moralmente, durante el cuarto de siglo de "felicidad" que ahora celebra "Current History". Y eran muchos millares, todo un pueblo. Ahora queda una nación que ha exportado, en el primer semestre de 1935, 300 millones de pesos de petróleo y 25 millones de todo lo demás. Es decir, una nación destruida, convertida en un simple campamento petrolero.

...Usted que conoce a fondo la realidad de México habrá seguido sin duda, con interés, el giro de los asuntos mexicanos en los últimos meses. En ciertos momentos ha parecido que se iban a producir choques tremendos entre las dos corrientes que se disputan la vida de este país. Sin embargo, y con extraordinaria fortuna, el encauzamiento izquierdista ha venido fortaleciéndose. ¡Qué gran lección continental salvadora sería que, al fin, este pueblo logre consolidar su gran revolución y crear una política y una cultura proletaria!

Humberto Tejera (Párrafos de una carta a Vicente Sáenz.)

Hijos de Antonio Urbano

ALMACEN "EL GREMIO"

Establecido en 1908

Apartado 480 - SAN JOSE, COSTA RICA - Teléfono 2157

Publicaciones recibidas

Legación de México.—El señor Ministro de los Estados Unidos Mexicanos en esta capital, licenciado don Salvador Martínez de Alva, nos ha remitido las siguientes publicaciones: "El Gobierno de México ante los problemas sociales y económicos", "La noble función del ejército" y "Mensaje al pueblo mexicano" por el General Lázaro Cárdenas. — Literatura orientadora, estadísticas precisas, demostración clara de lo que ha podido hacer el movimiento revolucionario.

Deodoro Roca.—"Los angloargentinos en el Chaco norteamericano".—Buenos Aires.—Documentado estudio del doctor Roca, en el que demuestra cómo el asunto del Chaco es una pugna de grandes intereses capitalistas.—Intensa campaña está haciendo este intelectual argentino por la paz de América, tanto en sus conferencias y publicaciones personales como en "Flecha", periódico político de izquierda.—Con él y con sus compañeros, que también lo son nuestros, estamos de lleno.

"Contra-Fascismo".—Nuevo periódico argentino, publicado en Buenos Aires.—Órgano del Comité de Ayuda Antifascista.

"Orto".—Manzanillo, Cuba. — Revista de difusión cultural.—Últimos números con artículos y comentarios de selectas plumas americanas y europeas.

"La Lucha".—Periódico socialista, Paraná, República Argentina.— Edición extraordinaria del primero de mayo de 1936 y varios números posteriores. — Muchas gracias.

Juan F. Forero.—"Nuevos Estados", San José, Costa Rica.—El señor Forero hace un estudio sobre la creación de colonias-escuelas agrícolas, que darían emancipación económica y ocupación al remanente de brazos, saldo del maquinismo.—Muy interesantes los puntos de

vista del autor acerca de la moneda y sus funciones, que nada tienen de común con el mito del becerro de oro.

Carlos Brandt.—"El problema económico social".—"El fanatismo religioso". (Segunda edición).—Dos notables estudios del conocido y celebrado escritor hispanoamericano, publicados por la Editorial Símbolo, Rosario, República Argentina.—Agradecemos el envío de estas dos obras al señor Brandt, residente en Caracas, Venezuela.

"Revista de las Españas".—Publicada por la Unión Iberoamericana de Madrid.—Números 101, 102 y 103.—112 páginas de excelente lectura.

Revista "Sur".—Buenos Aires, República Argentina.—Números de mayo a septiembre de 1936.—Gran publicación de alta cultura, inspirada por el espíritu selecto de Victoria Ocampo.

Benito Marianetti.—"Hacia una lucha de liberación nacional".—Interesante estudio basado en estadísticas, sobre la inversión de capitales, el problema eléctrico, empréstitos, la deuda pública y otros puntos que deben conocerse para luchar con eficiencia en contra del imperialismo en América.

"Eurindia".—Revista de izquierda, México D. F.—Varios números de mayo a la fecha.

"Rumbo".—Órgano del Centro de Estudios para Obreros, México D. F. — Números de mayo a septiembre de 1936.

"Flecha".—Periódico que dirige en Córdoba, República Argentina, el doctor Deodoro Roca, con el siguiente lema: "Por la paz y la libertad de América".—Varios números de marzo, abril, mayo, junio y julio de 1936.

"Tierra".—Publicación mensual del Partido Socialista del Sureste.—Septiembre de 1936.—Mérida, Yucatán, México.

Luis Cané.—"Romancero del Río de

la Plata". Nos remite el alto poeta argentino, lujosamente editados, estos romances impresos en el cuarto centenario de la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires.

Genaro V. Vásquez.—"Los problemas del trabajo y la revolución en México".—"La organización sindical de los campesinos".—Estudios dados a la estampa por la Biblioteca del Trabajador, México D. F., 1936.

José Cantú Estrada.—"La misión jurídico-social del inspector del trabajo".—Conferencia del autor, sustentada el 12 de enero de 1936 ante la primera convención de inspectores federales del trabajo, México D. F.

"Avanzada".—Semanaario del Ala Izquierda de Empleados Federales, México D. F.—Director, Ignacio Aguirre Gómez. Gerente, Salvador Ochoa Rentaría.—Varios números de mayo y junio de 1936.

"L'Etudiant Socialiste".—Órgano mensual de la Internacional de Estudiantes Socialistas. Oficinas de Redacción en Bélgica, Francia y Suiza.—Varios números de 1935 y de 1936.

Banco Internacional de Costa Rica.—"Informes y Proyectos del doctor Herman Max".—San José, 1936.

"Esfuerzo".—Revista de divulgación sociológica.—Redactor: José María Ferreira. —Varios números de 1936. —Montevideo, Uruguay.

"Repertorio Americano".—Semanaario de cultura hispánica. Números de junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1936.

"F. A. M. F.".—Revista mensual de las agrupaciones magisteriales del Estado de Puebla, Rep. de México. —Números de junio, julio y agosto de 1936.

"International Review".—Nueva York.—Números de junio, julio, agosto y septiembre de 1936.

"El amigo del Pueblo".— Director, Marcelino M. Martínez. —Números de mayo de 1936. Asunción, Paraguay.

"Boletín del Centro de Estudios Newlon".—Números de mayo y junio de 1936.

"Commune".—Francia.—Números de

junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1936.

"Ibérica".—Revista ilustrada de artes, ciencias y letras. Director, B. F. de Gil. Redactan: Clotilde Betances Jaeger, A. Arroyo Ruiz, M. G. Rodríguez, Ramón Garzón y E. Pérez Davega.—Números de junio y agosto de 1936.

"Ecuador".—Primero, segundo y tercer números de esta importante revista, publicada en Quito, bajo los auspicios del Ministerio de Gobernación y Justicia.—Dirección: Víctor Oviedo, M. B. Cueva García, Oscar Efrén Reyes, Leopoldo Rivas y Alfredo Martínez.

"Adelante".—Revista mensual.— La Habana, Cuba.—Números de junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1936.— Director, Dr. Jorge Santana Fernández. Colaboran: Juan Marinello, José del C. Velasco, Angel C. Pinto, Armando Hernández y otros escritores de merecido prestigio.

"La Información".—Semanaario de Chinandega, Nicaragua. Números de junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1936.

"Dharma".—Revista mensual de divulgación teosófica. Director, Juan Felipe Toruño. Números de marzo, abril y mayo de 1936. San Salvador, Rep. de El Salvador.

Gastón Figueira.—"Mi deslumbramiento en el Amazonas".—Nueva creación del conocido poeta uruguayo.

Alejandro Andrade Coello.—"Ruta de la Escuela".—Parte de sus páginas se refieren en conceptuosos términos a algunos educadores costarricenses.

"Leviatán".—Revista mensual de hechos e ideas. Director, Luis Araquistáin.—Números de junio y julio de 1936. Madrid, España.

"Suplemento".—Madera y poesía. — Selección hecha por Fernando Luján. Primer número, julio de 1936.

"Libertad".—Semanaario Obrero de crítica e información.—Cieza, España. Números de junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1936.

"Revista de Agricultura".—San José, Costa Rica. Dirige, Luis Cruz Bolaños.

Números de julio, agosto, septiembre y octubre de 1936.

"**Boletín de la Unión Panamericana**".—Washington D. C. Números de junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1936.

"**Artes y Letras**".—Revista dedicada a fomentar y presentar la cultura hispana. Publicada en Nueva York. Números de junio a octubre de 1936.

"**Polémica**".—Revista mensual. La Habana, Cuba. Números de junio, julio, agosto y septiembre de 1936.—Magnífica colaboración. La dirigen Celso Enriquez, Felipe de Pazos, José A. Portuondo, Salvador Vilaseca, Luis Toira Cabarrocas y Rafael García Bárcena.

"**Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales**".—Publicación mensual. Director, Lic. Héctor Beeche Luján. Números de junio, agosto y septiembre de 1936. San José, Costa Rica.

"**Futuro**".—Dirección, Lic. Vicente Lombardo Toledano. Comité Editorial: Victor Manuel Villaseñor, Francisco Zamora y Jesús Silva Herzog.—México D. F., México.

"**El Esfuerzo**".—Semanario de información y variedades.—Números de junio y julio. San Vicente, Rep. de El Salvador. Dirige, F. Antonio Orellana.

"**Colombia Nacionalista**".—Órgano oficial de la Unión Nacionalista Colombiana. Dirigido por Bernardo Angel. Números de junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1936.

"**Movimiento**".—Órgano del Centro de Trabajadores Intelectuales del Uruguay. Varios números. Dirige, Dr. Arturo Prunell, Montevideo, Uruguay.

"**Recta**".—Número de junio de 1936. Revista mensual literaria, "órgano de la juventud minorista amante de la higiene moral y de todos los preceptos provechosos a la libertad y a los derechos del hombre".—República Dominicana.

"**Diario de las Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación**".—República Dominicana, número de junio de 1936.

"**Norte**".—Periódico Literario. Director: Fermín Estrella Gutiérrez. Varios números de este año.

"**La Nueva Democracia**".—Nueva

York, junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1936. Revista mensual publicada por el Comité de Cooperación en la América Latina. Director, Samuel G. Inman. Notables colaboraciones en todos los números de esta conocida revista.

"**Al Día**".—Segundo número. Publicación de variedades. Buenos Aires, República Argentina.

"**Frente Unico**".—Córdoba, Rep. Argentina. Número de mayo de 1936.

"**Nosotros**".—Números de mayo, junio, julio, agosto y septiembre de 1936, segunda época. Exquisito material literario el de esta gran revista publicada en Buenos Aires, Rep. Argentina.

"**La Nueva Escuela**".—"Revista para el maestro de ahora". Publicación mensual pedagógica. Directores: Dr. Roberto Verdaguer y R. González Ricardo. Selecto material. Se publica en La Habana, Cuba. Número tercero, mes de junio de 1936.

"**Hechos e Ideas**".—Desde el número doble de mayo y junio hasta el de octubre de 1936. Director, Enrique Eduardo García. Extenso y valiosísimo material. Buenos Aires, Rep. Argentina.

"**Revista de Economía y Finanzas**".—Lima, Perú. Números de marzo, abril, mayo, julio y agosto de 1936, que corresponden a los números 39, 40 y 41 del volumen VII.

"**Unión Hermanos Trabajadores**".—Periódico quincenal de sociología, crítica y literatura. Varios números de junio, julio y agosto de 1936. Santiago de Chile.

Rafael Alberti.—"13 Bandas y 48 Estrellas". Poema del Mar Caribe. Cuaderno nitidamente impreso en Madrid, dedicado a Juan Marinello y a todos los escritores antiimperialistas de América.

"**Bandera Roja**".—Órgano Central del Partido Comunista de Cuba. Números de julio de 1936.

"**Sech**".—Revista de la Sociedad de Escritores Chilenos. Edición de la Universidad de Chile. Primero y segundo números, julio de 1936.

"**Boletim de Associaçao Beneficente dos Empregados do Comercio de Loan-**

da".—Números del 16 al 20, inclusive, de la Serie de 1936. Loanda, Portugal.

"**Festa**".—Revista editada por el Ayuntamiento y la Comisión Gestora de Les Fogueres de San Chuán, patrocinada por la Junta Provincial de Turismo de Alicante, España. Número de junio de 1936, lujosamente impreso.

"**Destierro**".—Segundo número de este gran periódico, órgano del Partido Revolucionario Puertorriqueño, editado en Nueva York. Directora, Clotilde Betances.

"**Ayuda**".—Portavoz de la solidaridad. Periódico editado por el Socorro Rojo Internacional. Dirige Isidro Acevedo. Colaboradores: María Teresa León, Julio Alvarez del Vayo, Luis Araquistáin, Rafael Alberti, Eduardo Zamacois, Dolores Ibarruri y los más ilustres escritores izquierdistas de España.—Números de julio, agosto, septiembre y octubre de 1936. Madrid, España.

"**Frente a Frente**".—Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Publicación mensual. Artículos y fotografías sobre los crímenes del fascismo. Orientación definida de izquierda. Números 4 y 5, julio y agosto de 1936, México D. F., México.

"**El Argentino**".—Varios números de este importante periódico publicado en La Plata. De gran valor la sección "A través de las letras y las artes", dirigida por Marcos Fingerit.

"**Alifan**".—Revista de orientación espiritista. Número de junio de 1936. Buenos Aires, Rep. Argentina.

"**Coñreos y Transportes**".—Números de julio y agosto de 1936. México D. F., México.

"**Mediodía**".—Revista mensual, La Habana, Cuba. Primeros números, junio, julio y agosto de 1936. Comité editor: Juan Marinello, Carlos Montenegro, Nicolás Guillén, Aurora Villar Buceta, Carlos Rafael Rodríguez, Angel I. Augier, Edith García Buchaca, Jorge Rigol y José Antonio Portuondo.

"**Claridad**".—Revista de Arte, Crítica y Letras. Director, Antonio Zamora. Números de junio, agosto y septiembre de 1936. Una de las más prestigiadas

publicaciones de Hispano América.—Buenos Aires, Rep. Argentina.

"**Universidad de Panamá**".—Hemos recibido los números correspondientes a junio, julio y agosto de 1936 de esta selecta publicación. Panamá, Rep. de Panamá.

"**Revista Hispánica Moderna**".—Boletín del Instituto de las Españas, Nueva York. Año II. Número 3º. Director, Federico de Onís. Redactores: José M. Arce, M. J. Bernardete, Juan Guerrero Ruiz, Jorge Mafiach y Angel del Río. Adjunta recibimos la sección escolar de la misma revista, órgano de la Agrupación de Clubs de Estudiantes de Español en los Estados Unidos.

"**Meta**".—Órgano de la Federación Nacional de Estudiantes, Número de julio de 1936. La Habana, Cuba.

"**C. E. U.**".—Segundo número de este periódico quincenal. Órgano Oficial del Estudiantado Cubano. La Habana, junio de 1936.

"**Orve**".—Órgano Central del movimiento de organización venezolana. Números de agosto y septiembre de 1936. Caracas, Venezuela.

Elio C. Leyes.—"La Tragedia de Nuestra Juventud". Comentarios sobre problemas sociales. Rep. Argentina.

"**M. Naidich**".—"Por los caminos de Panamérica".—Editorial Ruiz, Rosario, Rep. Argentina.

"**Por nuestro idioma**".—Publicación bimestral de la Sociedad de Estudios Lingüísticos. Abril y mayo de 1936. Buenos Aires, Rep. Argentina.

"**La Voz de Indoamérica**".—Revista mensual para todas las repúblicas indoamericanas. Primer número de tan valiosa revista. Dirige, Adolfo Ortiz de Zárate. Santiago de Chile. Julio de 1936.

"**Oriente**".—Órgano oficial de la Unión de Dependientes del Ramo de Tabaco. Números de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1936.

"**Latin American World**".—Números de julio, agosto, septiembre y octubre de 1936. Londres, Inglaterra.

"**Cuadernos de F. O. R. J. A.**".—Publicación quincenal. Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina.

Números 2 y 3 de 1936. Buenos Aires, Rep. Argentina.

"Universidad".—Publicación mensual de cultura popular, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Director: Abog. Miguel N. Lira. Números de mayo a agosto de 1936.

Ernesto Alvarado García.—"La discutida personalidad de don Pedro de Alvarado y la fundación de San Pedro Sula".—"El Significado histórico de la ciudad de Gracias". Dos importantes obras del Licenciado Alvarado García. La primera editada por la Escuela Comercial Privada y la segunda por la Secretaría de Gobernación. Tegucigalpa, Honduras.

"Estudios".—Revista ecléctica. Publicación mensual. Número de julio de 1936. Valencia, España.

"Escuela".—Revista mensual de educación. Directora, María Luisa Petetin. Números de julio, agosto y septiembre de 1936. Rosario, Rep. Argentina.

"Directorio de Sociedades Doctas, Institutos de Investigación y Otras Entidades Culturales". Número primero: artes y letras. Envío de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, Washington, D. C.

"Acción Estudiantil".—Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Venezuela. Números de agosto, septiembre y octubre de 1936.

"Sozialistische Tribune".—Zurich, agosto de 1936. Revista socialista, 152 páginas de interesante lectura. Colaboraciones de Josef Fischer, D. N. Pritt, Lucien Laurat, Robert Werner, Edward Conze, Luis Araquistáin, etc.

"Palabra".—Revista mensual en defensa de la cultura. La dirigen: José Alvarado Sánchez, José María Arguedas, Emilio Champion, Augusto Tamayo Vargas y Alberto Tauro. Número primero, septiembre de 1936. Lima, Perú.

"La Carcajada".—Periódico satírico y de combate. Varios números de este año. Envío de su colaborador Jaime Sánchez Andrade. Rep. del Ecuador.

"Revista Bimestre Cubana".—Números de marzo, abril, mayo y junio de 1936.—Nos regala esta gran revista con

selecta y substanciosa lectura. Colaboraciones de eminentes escritores cubanos. Dirige, Fernando Ortiz.

Pierre de Ramos.—"Limando Cadenas". Poemas de combate. La Habana, Cuba.

"Ultra".—Mensuario de cultura contemporánea. Órgano de la Institución Hispanocubana de cultura. Director: Fernando Ortiz. Primeros números de esta nueva revista que nos ofrece un selecto y variado material. La Habana, Cuba.

"Acción Comunal".—Periódico imparcial dedicado a aquilatar los valores nacionales. Números de septiembre de 1936. Panamá, Rep. de Panamá.

"Compás".—Revista mensual de artes. Director, Leonardo Estarico. Primer número, agosto de 1936.—Buenos Aires, Rep. Argentina.

"Menyah".—Revista mensual dedicada al derecho obrero, materia agraria, sindicalismo, cultura popular, etc. Director, Jaime Orosa Díaz. Septiembre de 1936. Mérida, Estado de Yucatán, México.

"Camarada".—Periódico mensual editado por la Comisión Universitaria Socialista. Números de junio, agosto y septiembre de 1936. La Plata, Rep. Argentina.

"Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza".—Boletín de información. Primer número, septiembre de 1936. Madrid, España.

"Zona Sur".—Publicación mensual. Letras, música y plástica. Dirige Margarita del Campo. Septiembre de 1936. Buenos Aires, Rep. Argentina.

"Lux".—Revista de los Trabajadores. Órgano oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas. Dirige, Manuel Paulín. Número de septiembre de 1936. México D. F., México.

Luis Fernando Alvarez.—"Va y Ven". Nuevo libro de poemas del distinguido autor venezolano.

"Estudiante".—Periódico en pro de la Federación Estudiantil. Varios números. San José, Costa Rica.

"Correo de la Oficina de Cooperación Intelectual".—Editado por la Unión

Panamericana. Washington D. C.—Números seis, siete y ocho de 1936.

"Acción Social".—Revista de previsión y asistencia social. Informaciones económicas de todo el mundo. Número de agosto de 1936. Santiago, Rep. de Chile.

"Proa".—Mensuario de avance. Director Fernando G. Campoamor. Lema: "Ayer, anhelo y esperanza. Hoy, realidad, contacto". Número de octubre de 1936. Artemisa, Cuba.

Sergio Núñez.—"Novelas del Páramo y de la Cordillera".—Prólogo de Isaac J. Barrera. Nuevo libro del conocido autor don Sergio Núñez, editado en Quito, Imprenta "Ecuador".

Benjamín Morgado.—"Festival de agua y viento". Segunda publicación de "Brigadas líricas" que dirige Rafael Mauleón Castillo. "Brigadas líricas se propone cubrir sus plazas con los mejores poemas de los mejores poetas nuevos, sin preocupación de capilla, sin más compromiso que con la poesía".

Aurelio Velázquez.—"Libro del amor informal". Poemas. "Ediciones Botas". México D. F., México.

"Mensaje".—Notable revista publicada por la Biblioteca Nacional de Quito, Ecuador. Directores: Enrique Terán e Ignacio Lasso. Número de septiembre de 1936.

Jaime Orosa Díaz.—"En la Tribuna de la Prensa".—Ediciones "UAT". Mérida, Yucatán, México.

"Revista do Professor".—Órgano del Centro del Profesorado Paulista. Número 16, septiembre de 1936. Sao Paulo, Brasil.

Edmundo Chaumer.—"¿Soy yo un sífilítico?" (Divulgación Médica). Taller Gráfico, Caracas, Venezuela.

Luis B. Prieto F.—"Psicología y canalización del instinto de lucha". Publicaciones de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria. Edición de "La Cooperativa de Artes Gráficas de Caracas".—Julio de 1936.

Pedro Juan Navarro.—"Dictadores de América".—Editado en "Talleres Mundos al Día", Bogotá, Colombia.

Ramón Díaz Sánchez.—"Mené" (Novela de la vida en la región petrolera

del Estado Zulia). Caracas, Venezuela. Ediciones de la "Cooperativa de Artes Gráficas".

José Heriberto López.—(Jorge Borge) "Cuentos de Aceño".—(Anecdótico satírico de la época del Gomezalto). Segunda edición, corregida y aumentada, hecha en la "Cooperativa de Artes Gráficas". Caracas, Venezuela.

Julio Ramos.—"Los conuqueros".—(Literatura venezolana). Editado en la "Tipografía Americana". Caracas, 1936.

César González Ruano.—"El Terror en América" (De Gómez a Leguía pasando por Machado). Editores: "Pedreñe & Diamante", Caracas, Venezuela.

Dr. Alejandro E. Trujillo.—"Artículos de Actualidad Política".—Impreso este interesante folleto en la "Cooperativa de Artes Gráficas". Caracas, Venezuela.

Luisa Martínez.—"Comentarios sobre el Código Civil y la mujer venezolana". Santiago de León, Caracas, Venezuela. Febrero de 1936.

Maximiliano Guevara B.—"Una visita a la Rotunda en el año veintisiete". Caracas, "Editorial Bolívar", 1936.

Andrés Eloy Blanco.—"Carta a Juan Bimba". Folleto editado en la "Cooperativa de Artes Gráficas", Caracas, Venezuela, 1936.

"Consigna".—Semanario oficial del Partido Socialista, Santiago de Chile.—Números de agosto a octubre de 1936.

J. Albertazzi Ayendaño.—"Unos comentarios al Consejo Técnico de Educación".—Los dedica al Presidente de la República.—San José, Costa Rica.

"España Moderna".—Órgano del Círculo Republicano Español, Montevideo, Uruguay.—Intensa labor contra los militares y los "fascistas" que destrozaron España.

"Correspondencia Indoamericana".—Primer número de este nuevo periódico, que quiere ser "una voz para todo el continente".—Buenos Aires, Rep. Argentina, octubre de 1936.

"Juventud".—Boletín en francés editado por la Comunidad Universal de la Juventud en defensa de la juventud española.—París, octubre y noviembre de 1936.

FABRICA DE LUNAS, ESPEJOS Y CUADROS

J. ALVAREZ & Cía. S. C.

Gran surtido permanente de vidrios para ventanas en todo tamaño

TALLER DE BISELAR - IMPORTACION DIRECTA

Teléfono 2669 — Apartado 461

SAN JOSE, COSTA RICA.

Señora...

Caballero...

Consulte Ud. nuestros precios,
antes de hacer sus compras.

LIBERALIDAD CORTESIA Y ATENCION
es nuestro lema

“LA GLORIA”

E. Crespo & Co.

TODO LO QUE UD. NECESITA PARA NAVIDAD

Bebés casi humanos

Juguetes y regalos variadísimos

LIBRERIA ESPAÑOLA SOLEY Y VALVERDE - San José, C. R.

Los trabajadores intelectuales y manuales del continente americano están con la democracia española

Incomprensión, como resultado de la campaña fascista; intereses creados de los que en nuestras repúblicas, como en España o en cualquier otro país del mundo, están con la dictadura que ampara sus «derechos»; temor a caer en desgracia con regímenes semejantes al que quieren implantar en la que fue nuestra madre patria los generales traidores; razones como las esbozadas, en fin, han hecho que en Hispano América se combata en algunos centros al Gobierno legítimo de España, y que se festejen las matanzas de españoles a manos de las hordas que Franco y sus colegas han llevado a la península.

Pero en contraste con estos grupos—que son por desgracia los que manejan la publicidad y se han hecho dueños de la fuerza económica en estas naciones—hay un enorme movimiento que hace palpitar en favor del pueblo vilependiado de España, en favor de los que defienden a su patria de la invasión afromilitar, a centenares de miles de trabajadores manuales e intelectuales de América.

Comprenden nuestros compatriotas de todo el continente que la razón y la justicia no pueden estar con los mandobles cuartelarios, ni con la media luna, ni con las gumías sarracenas. Y se han dado cuenta de que no hay un solo escritor de pueblo civilizado, escritor de prestigio, escritor de responsabilidad, que se haya atrevido a redactar una línea en favor del cuartelazo de Cabanellas, Queipos, Francos o Molas. En cambio, exceptuando el caso patológico de Unamuno, han visto a los más ilustres intelectuales de nuestra época, a Welles, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Waldo Frank, Pérez de Ayala, Henri Barbusse, Jean Cassou, Elie Faure, Menéndez Pidal, Marañón; a pensadores poetas y artistas de todo el mundo enfilados francamente, sin avergonzarse por ello, en la causa de la democracia, en la causa antifascista que se dirime con sangre y con dolor en los campos de batalla de la República Española.

*Véase cupón de suscripciones
al reverso.*

Como frutos de este movimiento de simpatía y de apoyo a España se han formado comités a lo largo y a lo ancho de toda nuestra América. En los Estados Unidos trabaja el Comité Antifascista Español, al cual están adheridas veintinueve agrupaciones de trabajadores y de intelectuales de Nueva York, Newark, Brooklyn, White Plains, Tampa, New Jersey y otras grandes ciudades norteamericanas. En Cuba los compañeros apristas, por medio de los periódicos y radiodifusoras de la Agencia "Columbus", están haciendo una intensísima campaña de afirmación democrática y de apoyo entusiasta a los milicianos españoles. En la República Argentina los más conocidos intelectuales y las agrupaciones obreras, lo mismo que en México, Chile, Perú, Uruguay, Ecuador, Colombia y Venezuela, trabajan incesantemente por la causa del pueblo español en armas.

En Costa Rica se ha formado el Grupo Pro República Española, que ha hecho una serie de transmisiones desde la Estación "San José", ante cuyo micrófono explican la génesis de la tragedia que sacude a España valores de la talla de Juan del Camino, Abelardo Bonilla, Joaquín García Monge, Alfredo Arriaga y Treto, Eduardo Fournier Quirós, Rubén Hernández, Julio Padilla y otros viejos defensores de la doctrina democrática. Algunos de los trabajos leídos en dicha difusora se han publicado en folleto o en hoja suelta, como los del Dr. Fournier y el de don Víctor Lorz. Y de nuestro pequeño país salió también un manifiesto contra la barbarie militar con la firma de cuatrocientos veinte ciudadanos libres, escritores, maestros, profesionales, artistas, comerciantes, diputados y obreros.

En Panamá funciona el Comité de Amigos de la Democracia Española, del que forman parte los más prestigiados elementos de aquella República hermana, tales como doña Elida C. de Crespo, Diógenes de la Rosa, doña Otilia Arosemena de Tejeira, Roque Javier Laurenza, Ofelia Hooper, Demetrio A. Porras, Isaías Sánchez Barnett, Clara González, Guillermo Andreve, José D. Crespo y otros más. Este grupo ha laborado con gran actividad, promoviendo conferencias, publicando artículos e informaciones periodísticas en las que no han tenido inconveniente en colaborar hasta magistrados—y es mucho decir!—como don Dámaso Cervera.

Todo esto aumenta el optimismo que tenemos para seguir luchando contra el fascismo y contra la dictadura entronizada o a punto de entronizarse en algunas de estas democracias. Y terminamos haciendo constar que en estos comités, de México a la Argentina, figuran siempre los colaboradores que honran a esta revista en cada país del nuevo mundo. Dos o tres que acá en Costa Rica han resultado tibios o dudosos, ya no están en nuestra lista. Su tribuna podrá ser cualquiera otra menos LIBERACIÓN.

Señor Gerente de la revista *Liberación*,
Apartado Postal 1575, San José, Costa Rica.

Sírvase encontrar adjunta la cantidad de (_____)

valor de una suscripción ^{anual} _{semestral} a esa revista.

Nombre

Dirección

EXTERIOR: Un año, tres dólares.
Un semestre, dos dólares

COSTA RICA: Un año, cinco colones.
Un semestre, tres colones.